

# Revista de **FOLKLORÉ**

Nº 192



*Jabonera*

José Luis Anta Félez ■ Manuel Jesús Cañada Hornos  
José M.<sup>a</sup> Domínguez Moreno ■ José M. Fraile Gil  
M. García y García ■ Manuel Garrido Palacios  
V. Gutiérrez Macías ■ Margarita Hernández Jiménez

## Editorial

*Las fiestas de Navidad constituyen un excelente banco de pruebas donde poder comprobar con un mínimo esfuerzo de reflexión hasta qué punto la vida social actual ofrece una curiosa mezcla de actividades, basadas unas en acendradas tradiciones y las otras en nuevas actitudes que la propia sociedad genera y alimenta. Cualquier observador comprobará que, mientras las primeras basan su existencia en una participación personal o colectiva del individuo, las segundas suelen exigirle muy poco esfuerzo y colocarle en el plano, confortable si se quiere, pero repetitivo, estéril y poco creativo, de mero espectador. Cierro que la vida en las ciudades escamotea cada vez más a sus habitantes las posibilidades de intervenir de forma directa en las actividades culturales, "programadas" con el fin fundamental de cubrir un tiempo de ocio, pero aún puede imponerse en estos casos la célula familiar y contribuir al mantenimiento de tradiciones, en cuya preparación y ejecución suelen intervenir varias generaciones conjuntamente, con el consiguiente enriquecimiento de nuevas experiencias en los más jóvenes y el deseado afianzamiento en la valoración de una identidad que complete su formación y de la que puedan sentirse verdaderamente orgullosos.*



SUMARIO

|  | Pág. |
|--|------|
| Las últimas fiestas de primavera por el norte de Extremadura .....   | 183  |
| José María Domínguez Moreno  |      |
| Despabiladeras de conventos salmantinos .....                        | 187  |
| Margarita Hernández Jiménez  |      |
| <i>La Mariquita: un destello encarnado en el aire</i> madrileño..... | 197  |
| <i>José Manuel Frúe Gil</i>  |      |
| La recolección de la aceituna en Torredonjimeno (Jaén) .....         | 201  |
| <i>José Luis Anta Pérez y Manuel Jesús Cañada Hornos</i>             |      |
| Glosario de voces tordesillanas .....                                | 206  |
| M. García y García   |      |
| Raíces bajo las raíces. (Anotaciones a pie de camino. 1974) .....    | 213  |
| Manuel Garrido Palacios  |      |
| Alta Extremadura. Alborada de Cachorrilla.....                       | 215  |
| Valeriano Gutiérrez Macías   |      |

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.  
Plaza España, 13 - Valladolid, 1996.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, Parc. 264-B, Pol. I S. Cristóbal - VA 1996.

# LAS ÚLTIMAS FIESTAS DE PRIMAVERA POR EL NORTE DE EXTREMADURA

José María Domínguez Moreno

El mes de junio siempre fue en Extremadura sinónimo de siega. Viejos refranes al uso tienen a bien recordarlo: "*Junio, la hoz en el puño*", "*En junio, siega lo verde y más lo maduro*"... Y como toda faena que se precie, también la siega tiene su remate fiestero, aunque ciertamente, por culpa de la mecanización del agro provinciano y la recesión de la sementera, estas manifestaciones folklóricas cada día se ocultan más en los entresijos del recuerdo y de la añoranza. Para solaz de unos y para regocijo de otros bueno está en poner en presente el *toro de los segadores* que se desarrolla en los pueblos de la comarca trujillana. A la conclusión de la siega las cuadrillas de operarios entran en sus respectivas localidades armando ensordecedores ruidos. El *manigero* mediante el toque del cuerno avisa de la llegada, saliendo mujeres y niños a recibir a padres y maridos, que no cesan de interpretar canciones toreras. Seguidamente matan y condimentan algunos animales, regalos de los dueños de las fincas que segaron, alargándose las comidas y los festejos, en los que participan los gañanes y sus familias, durante varios días. Menos jaraneros son los *toros* de las Tierras del Marquesado. En la última jornada de la recolección los ricos labradores agasajan con comida a sus jornaleros. Más al norte llaman *conviti* a este ágape que ofrecen los rumbosos dueños, que suelen repetir en la vendimia y en la aceitunería.

Si los festejos anteriores no se ciñen a fecha concreta, ya que todo depende de que junio haya entrado en buena sazón, cosa muy distinta ocurre con las ferias que en los primeros de este mes reaparecen en distintas poblaciones cacereñas. SANTIBAÑEZ EL BAJO celebra la suya el día uno. En ella hay espacio para las transacciones ganaderas y para el desarrollo de un programa netamente verbenero. Durante los días 3 y 5 TRUJILLO se convierte en escenario de una de sus múltiples "ferias y fiestas" anuales. Un ambiente cada vez más festivo y menos ferial se vive en SERRADILLA los días 5 y 6. Pero con todo, son las *Ferías de Junio* de PLASENCIA las que gozan de un mayor reconocimiento y prestigio. Se llevan a cabo entre los días 8 y 11. El programa de las mismas es amplio y variado. La orientación económica no falla en cada una de las ediciones, como se manifiesta en el concierto mercantil ganadero, en la animación de la lonja, y sobre todo, en las exposiciones que se encuadran en la denominada *Feria de Muestras del Norte*

*de Extremadura*. Los aspectos culturales, de ocio y deportivos se reflejan en los desfiles de gigantes y cabezudos, las verbenas, los concursos y juegos, el teatro, las manifestaciones folklóricas, los conciertos, las corridas de toros con la presencia de las más importantes figuras a nivel nacional, las pruebas atléticas... A la programación oficial hay que añadir aquella otra que emana de las asociaciones vecinales, así como la de los grupos y gremios, muchos de cuyos actos de estos últimos se centran en las "casetas" que vienen proliferando en torno al recinto ferial.

El calendario festivo-religioso se abre en junio por SANTIBAÑEZ EL ALTO, donde el día 9 se celebra a *Los Santitos*, que no son otros que los santos Primo y Feliciano, de los que cuenta su hagiografía que fueron decapitados por orden de Diocleciano, no sin antes sufrir grandes tormentos, y a los que las fieras respetaron incluso después de que hubieran sido muertos. Los santibañejos festejan a los santos hermanos a lo largo de varias jornadas. Hay alborada, misa, procesión a la ermita con el tremolar de la bandera, vino para los romeros, chapuzón en la fuente del santuario, juegos infantiles, verbenas y, destacando sobre lo anterior, los tradicionales toros en el recinto del castillo.

San Bernabé, que el día 9 se celebra en ELJAS y en MEMBRIO, donde este apóstol de segundo orden ha tenido ermita dedicada, nos acerca a San Antonio de Padua, uno de los santos más festejados en la provincia. De la enorme consideración en la que se le tiene da cuenta la jocosa coplilla que se escucha por todo el área meridional cacereña:

*De los árboles frutales  
el mejor es el madroño;  
y de los santos del cielo,  
el bendito San Antonio.*

La popularidad del paduano se debe tanto a las cercanías de estas tierras con la patria originaria de San Antonio, lisboeta de nacimiento, como a su reconocido poder taumatúrgico o milagroso, poder que incide sobremanera en propiciaciones de orden amoroso (ayuda para buscar novio...), localizaciones de animales perdidos y alejamiento del lobo. El nombre de San Antonio forma parte de numerosas oraciones, ensalmos, conjuros y canciones religiosas. La popular composición de "Los parajitos", que refiere un conocido milagro del santo

paduano, sigue escuchándose en las procesiones que en su honor se llevan a cabo el 13 de junio, aunque en algunas localidades del área más norteña, como es el caso de AHIGAL, se entonen durante alguno de los pasacalles nupciales, lo que nada tiene de extraño dado su atribuido carácter casamentero:

*Moderato*

An-tonio di-vi-no y san-to, su-plic-a a Dios in-men-so  
que por tu gra-cia di-vi-na al-um-bre mi-en-ten-dí-mien-to  
pa-ra que mi len-gua re-fie-ra el mi-la-gro que en el huer-to  
obras-te de edad de ocho a-ños.

Antonio divino y santo,  
suplícale a Dios inmenso  
que por tu gracia divina  
alumbre mi entendimiento,  
para que mi lengua  
refiera el milagro  
que en el huerto obraste  
de edad de ocho años.  
Desde niño fue criado  
con mucho temor de Dios,  
de su padre fue estimado  
y del mundo admiración.  
Fue caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
con mucho rigor.  
Su padre era un caballero  
cristiano, bueno y prudente,  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente.  
Y tenía un huerto  
donde recogía  
cosechas y frutos  
que el tiempo traía.  
Una mañana en domingo,  
como siempre acostumbraba,  
se marchó su padre a misa  
cosa que nunca olvidaba.  
Y le dijo: —Antonio,  
ven acá, hijo amado,  
escucha que tengo  
que darte un recado.  
Mientras que yo voy a misa  
buen cuidado has de tener;  
mira que los pajaritos  
todo lo echan a perder:

entran en el huerto,  
pican el sembrado.  
Por eso te encargo  
que tengas cuidado.  
Cuando se ausentó su padre  
y a la iglesia se marchó,  
Antonio quedó cuidando  
y a los pájaros llamó:  
—Venid, pajaritos,  
dejad el sembrado,  
que mi padre ha dicho  
que tenga cuidado.  
Para que yo mejor pueda  
cumplir con mi obligación  
voy a encerraros a todos  
dentro de esta habitación.  
Y a los pajaritos  
entrar los mandaba,  
y ellos muy humildes  
en el cuarto entraban.  
Por aquellas cercanías  
ningún pájaro quedó,  
porque todos acudieron  
cuando Antonio los llamó.  
Lleno de alegría  
San Antonio estaba  
y los pajaritos alegres cantaban.  
Al ver venir a su padre  
luego los mandó callar;  
llegó su padre a la puerta  
y comenzó a preguntar:  
—Dime, hijo amado,  
¿qué tal, Antoñito?  
¿Has cuidado bien  
de los pajaritos?  
El hijo le contestó:  
—Padre, no tenga cuidado,  
que para que no hagan mal  
todos los tengo encerrados.  
El padre que vio  
milagro tan grande  
al señor obispo  
trató de avisarle.  
Acudió el señor obispo  
con grande acompañamiento,  
quedando todos confusos  
al ver tan grande portento.  
Abrieron ventanas,  
puertas a la par,  
por si las aves  
se querían marchar.  
Antonio les dijo:  
—Señores, nadie se agravie;  
los pájaros no se marchan  
hasta que yo no lo mande.  
Se puso a la puerta  
y les dijo así:  
—Vaya, pajaritos,  
ya podéis salir.

*Salgan cigüeñas con orden,  
 águilas, grullas y garzas,  
 gavilanes y avutardas,  
 lechuzas, mochuelos, grajas;  
 salgan las urracas,  
 tórtolas, perdices,  
 palomas, gorriones  
 y las codornices.  
 Salga el cuco y el milano,  
 burlapastor y andarríos,  
 canarios y ruiseñores,  
 tordos, gafarrón y mirlos.  
 Salgan verderones  
 y las calderinas  
 y las cogujadas  
 y las golondrinas.  
 Al instante que salieron  
 todas juntitas se ponen  
 a escuchar a San Antonio  
 para ver lo que dispone.  
 Antonio les dice:  
 —No entréis en sembrado,  
 marchaos por los montes  
 y los ricos prados.  
 Al tiempo de alzar el vuelo  
 cantan con dulce alegría  
 despidiéndose de Antonio  
 y toda su compañía.  
 El señor obispo  
 al ver el milagro  
 por diversas partes  
 mandó publicarlo.  
 Arbol de grandiosidades,  
 fuente de la caridad,  
 depósito de bondades,  
 padre de inmensa piedad.  
 Antonio divino,  
 por tu intercesión  
 todos merezcamos  
 la eterna mansión.*

Si San Antonio fue considerado en la provincia de Cáceres como protector de la ganadería por excelencia, atributo que posiblemente heredó de antiguas divinidades, claro está que el declive pastoril ha relegado su culto considerablemente en las últimas décadas. Así constatamos que de las numerosas fiestas que a él dedicaban los pueblos de la Sierra de Gata, hoy sólo mantiene cierta prestancia la que se desarrolla en CADALSO. Por otro lado se ven lugares en los que ha pasado a quedar integrada en barrios concretos, generalmente en los que se ubica su ermita. Tales son los casos, por citar algunos ejemplos, del barrio del Portal Viejo de CABEZUELA y del barrio de San Antonio de TORREJONCILLO. No faltan aquí la velada, la misa, la procesión alrededor del santuario, el ofertorio y el convite por parte del mayordomo.

Diversas son las localidades hurdanas que programan festejos en honor de San Antonio, si bien en algunas de ellas, como es el caso de NUÑO-MORAL, la celebración ha decaído hasta el punto de que se le augura una incierta recuperación. No es ésta la situación de ACEITUNILLA, alquería que siempre ha mantenido los ingredientes fiesteros. En LAS ERIAS los devotos ofrecen al santo las tradicionales orejas del cerdo matancero y en FRAGOSA los danzarines interpretan ante la imagen distintos sonos de la tierra. Sabido es que estamos en un día propicio para degustar la rica gastronomía de estos pueblos de Las Hurdes.

Más al sur San Antonio tiene disanto en LA PESGA, AHIGAL, PALOMERO, LA GRANJA, GUIJO DE GALISTEO, ALADEHUELA DE JERTE, EL GORDO, TALAVERUELA, NAVEZUELAS, DELEITOSA, CEDILLO y VILLANUEVA DE LA VERA. En el último de los núcleos cada año reaparecen las antiguas cofradías de mayordomos. La ermita del santo constituye el punto de cita de los habitantes de MORCILLO, puesto que allí acuden a escuchar misa y desde allí se inicia la procesión por las calles del pueblo, en cuyo trayecto los devotos ondean una bandera frente a las andas.

En JERTE se manifiesta de manera especial la devoción que la comarca siente por San Antonio. En su honor se celebra la misa, la procesión, el concurrencido ofertorio, en el que no falta el chivo *tardión* que le donan los cabreros, y las más sorprendentes y variadas diversiones. El ritmo de la fiesta tiene continuidad en el día siguiente, que los jertehños bautizan como el de *San Antonio Chico*. Junto con La Candelaria, la fiesta de San Antonio, es patronal para los quintos del pueblo, teniendo en ella cabida las rondas, los paseos con el *macho* engalanado con cintas, globos, esquilas o albahaca y las correspondientes comidas cárnicas. En este día de San Antonio cuelgan del *pinchoti*, un palo muy ramificado, las distintas ofrendas, generalmente quesos, que hacen los fieles, ofrendas que son subastadas por San Juan. En GUADALUPE, aun perdiendo el ofertorio de animales, se ha recuperado la fiesta del santo paduano, destacando en ella, junto a los actos religiosos, la verbena que se desarrolla en la plaza de los Tres Caños.

Es en JARAIZ DE LA VERA donde la festividad de San Antonio brilla con luz propia, quizás influyendo favorablemente el que la celebración haya pasado a un domingo próximo al día 13. La víspera se trae la imagen desde la ermita de Nuestra Señora del Salobrai, puesto que en ella tiene su altar, a la iglesia de San Miguel. Durante la procesión toman especial protagonismo los *bailadores de San Antonio*. El grupo lo forman un maestro de danza, seis parejas de danzantes y un auxiliar o *zurronero* popularmente llamado *tío Seseras*. La misión de este

personaje es la de portar las castañuelas y los palos de los bailadores en un canasto que sujeta a las espaldas, sin olvidar su otro cometido de formar el corro en torno a los danzantes, amenazando para ello a los muchachos con unas enormes castañuelas. Estamos ante una auténtica botarga, a la que los más pequeños le canturrean un particular sonsonete:

*Tío Seseras,  
el borracho,  
el que pega  
a los muchachos.*

Visten los bailadores de San Antonio camisa y zapatillas blancas, pantalón oscuro ceñido con faja larga de color y pañuelo de seda atado a la cabeza a modo de turbante. De la cintura penden, hasta la altura de las rodillas, por ambas caderas otros dos pañuelos de seda de las más variadas cromías. El maestro durante la ejecución de la danza lleva pandereta, mientras que el resto de los bailadores van provistos de los correspondientes palos o castañuelas. El tamborilero y el maestro se encargan de marcar el ritmo de los bailes.

A lo largo de toda la víspera los bailadores han recorrido el pueblo interpretando sus singulares danzas, en lo que puede considerarse un ensayo de la procesión vespertina. La actuación del grupo concluye en la plaza Mayor, donde ejecutan el baile del *cordón* a los pies del santo. Consiste el mismo en trenzar sobre un mástil vertical las cintas que cuelgan de la parte más elevada de éste, girando en distintos sentidos los bailadores que se alternan. Tras este paso, el tamborilero vuelve a tocar para que los danzantes se muevan a la contra hasta deshacer el trenzado. Es lo que los jaraiceños conocen por *tejer y destejer el cordón*.

Vuelven las danzas el día de la fiesta. Una de ellas es ejecutada, dentro de la iglesia, en el momento de la consagración. En la procesión los bailadores, que marchan en doble fila, caminan acompañados por el repicoteo de sus castañuelas. Cuando, de trecho en trecho, el desfile se detiene, se procede a realizar una alegre danza de paloteo. También en esta oportunidad ejecutan en la plaza Mayor el baile del *cordón*. Esta misma tarde es devuelta a su ermita la imagen de San Antonio, volviendo en el camino a tomar carta de naturaleza la danza de los palos. A los actos religiosos de estas fechas hay que unir los calificados de profanos, unos y otros promovidos por la Hermandad de San Antonio de Padua. Estos cofrades no echan de saco roto la comida comunitaria en tal fecha ni dejan para más tarde la elección del que ejercerá la función de mayordomo el año venidero. En el orden económico, ya que de ello se sustenta el culto al santo, hay que apuntar la tradicional rifa de un cordero mediante un sistema de papeletas que distribuyen los danzantes y la venta de rosquillas. Otra

vertiente mercantilista es la que viene marcada por la feria que en el día 13 celebran los jaraiceños.

Próximo en el tiempo, también HOYOS tiene sus ferias los días 15 y 16, significándose como una de las más concurridas de cuantas tienen lugar en la Sierra de Gata. En estas mismas jornadas, aunque añadiéndoseles algunas otras a tenor de su ubicación en el almanaque, se llevan a cabo las de MALPARTIDA DE PLASENCIA, que acogen un sinnúmero de actos culturales y festivos: pregón, verbenas, deportes, exposiciones diversas, concursos de albañilería, manifestaciones folklóricas...

Dos enigmáticos santos, Julita y Quirico o Quirice, son objeto de veneración, el día 16, en VILLANUEVA DE LA SIERRA. La hagiografía nos dice que ambos sufrieron martirio a manos del prefecto Alejandro hacia el año 230. Ella, matrona romana, antes de la obligada decapitación, fue azotada con vergajos hechos con nervios de toros, desollada viva e introducida en una caldera llena de pez hirviendo. Su hijo Quirico, de sólo tres años, murió estrellado contra el suelo en presencia de Julita, al lanzarlo el mismo prefecto cuando con una milagrosa labia voceaba sus creencias cristianas. Los villanovenses les honran con procesión y misa, de la que forma parte consustancial el elocuente sermón de algún cura foráneo que trata de emular la plática del niño Quirico y de ensalzar las virtudes de estos primitivos santos. Y, lógicamente, la celebración religiosa se arropa con una amalgama de festejos lúdicos y recreativos que atraen a los paisanos ausentes y posibilita la concurrencia de la juventud de las poblaciones cercanas.

El domingo más próximo al 18 TORRECILLA DE LOS ANGELES festeja a los hermanos y mártires romanos San Marcos y San Marcelino. *Los Santitos*, como son conocidos popularmente por los torrecillanos, cuentan con una romería, instituida en 1988, a los parajes de Torongo, punto de la sierra desde el que se divisa una impresionante panorámica y donde el citado año se construyera una ermita. Al amanecer el tamborilero da una particular alborada. Sobre las diez se inicia la procesión desde la parroquia para trasladar a *Los Santitos* al santuario. Al término de la misa el ayuntamiento invita a los asistentes a vino y aperitivos, tras lo cual las gentes se reúnen en grupos por los aledaños para dar cuenta de la comida, no sin antes haber procedido al tradicional chapuzón en la piscina. La fiesta termina, ya en el pueblo, con una verbena en la plaza.

Durante el 20 y el 21 en MONTEHERMOSO se viven las denominadas *Ferías de Junio*. A la cada vez más escasa animación del mercado ganadero la vienen a contrarrestar en cierta manera las atracciones que se montan en el ferrial y un par de verbenas que tienen por marco la plaza Mayor.

# DESPABILADERAS DE CONVENTOS SALMANTINOS

Margarita Hernández Jiménez

Algunos objetos que ayudaban a los actos litúrgicos, después del Concilio Vaticano II pierden su uso y como resultado se retiran a sacristías, trasteros o museos.

Esto ocurre con las despabiladeras, objeto de este trabajo.

Pertenecen a la familia de las tijeras, y servían para cortar y también en algunos casos, cuando acababan en punta, retirar el pábilo de las velas, la torcida de las candelas y demás objetos empleados en el alumbrado a llama.

Una de las cuchillas corta el pábilo, que cae en una pequeña cajita, de diversa forma, en ocasiones tienen otro pequeño depósito, que acoge la parte quemada y que en algunas despabiladeras es aprisionada por una placa.

Algunas se apoyan en tres apéndices, y se acompañaban de una bandeja para depositarlas.

Abordaré el estudio de las despabiladeras de varios conventos salmantinos, todos ellos femeninos y que son: Monasterio de Santa Isabel, a él pertenecen las despabiladeras n.º 1 y 2. Monasterio de la Purísima Concepción, despabiladeras n.º 3 a la 6. Monasterio de la Anunciación, despabiladeras n.º 7 y 8. Monasterio El Salvador despabiladera n.º 9 y bandeja. Monasterio de La Encarnación, despabiladeras n.º 10 al 12. Monasterio de la Anunciación (Carmelitas) despabiladeras n.º 13 a la n.º 24.

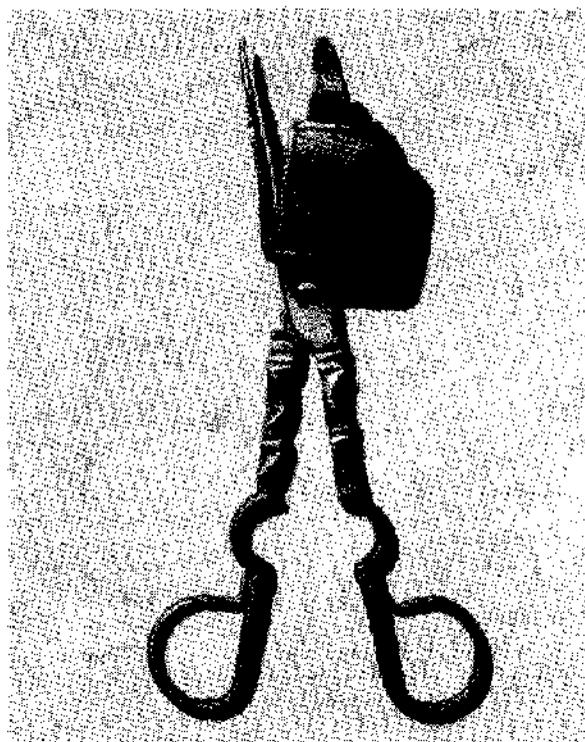
Para este trabajo he tenido en cuenta los estudios que han realizado el profesor Rico y Sinobas, M.ª Teresa Sánchez Beltrán y F. S. Meyer. La mayoría de las tijeras están fabricadas en hierro y tres de ellas en latón, y no he encontrado ninguna en plata. Su estructura es sencilla. Las dimensiones son: la despabiladera más corta mide 120 mm. y la más larga 180 mm., siendo el término medio de 149 mm.

Aunque la mayoría de las tijeras llevaban el nombre del propietario o del artífice cuchillero, la procedencia y su cronología, las despabiladeras que he encontrado no tienen nada de ello.

A continuación haré una descripción individualizada de las piezas.

## MONASTERIO DE SANTA ISABEL

*Despabiladera n.º 1*



- Sin resorte.

- Acabada en pinza, formando al cerrarse un ángulo recto.

- Carece de marcas.

- Ojos lisos.

- Brazos mixtilíneos con decoración de ces y zetas.

- Meseta lisa.

- Caja lisa rectangular, inscribe un rectángulo. Dimensiones 30 mm. de largo y 25 mm. de ancho.

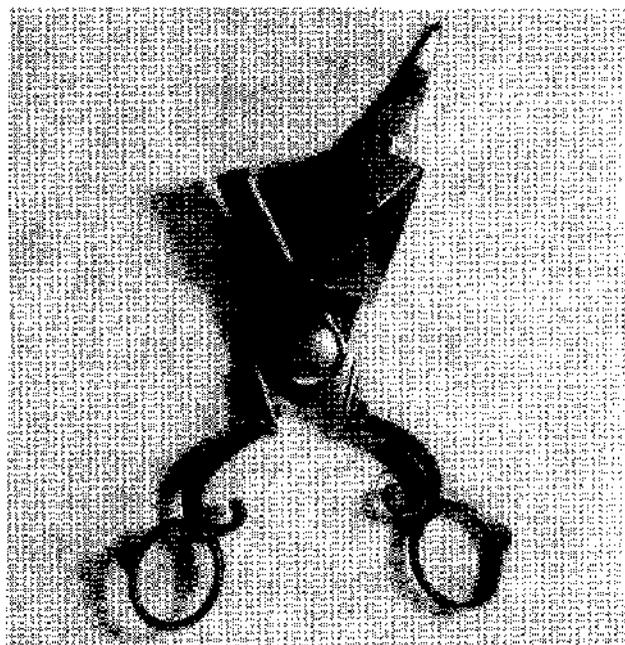
- Material: hierro.

- Dimensiones de la tijera: largo 150 mm. y 50 mm. de ancho.

- Primera mitad del siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 2*

- Con resorte.

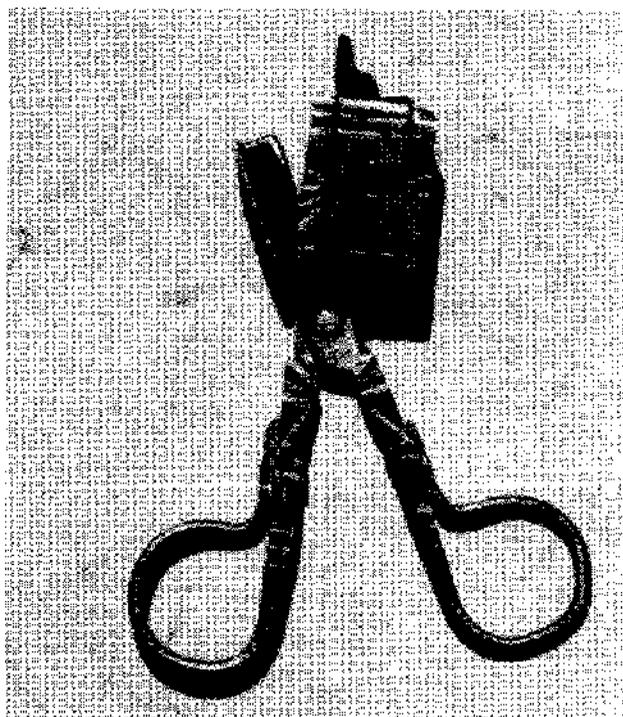


- Acabada en punta.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Tenía tres apéndices que ha perdido, uno en cada ojo y otro en la punta, para apoyarse en una bandeja.
- Brazos curvos que al cerrarse dibujan un corazón.
- Meseta lisa con un gran roblón.
- Caja en forma de pirámide de base rectangular de 35 mm. de largo y 24 mm. de ancho.
- Material: latón.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 162 mm. y ancho 50 mm.
- Fabricada en el siglo XIX.

**MONASTERIO DE LA PURISIMA CONCEPCION: FRANCISCANAS DESCALZAS**

*Despabiladera n.º 3*

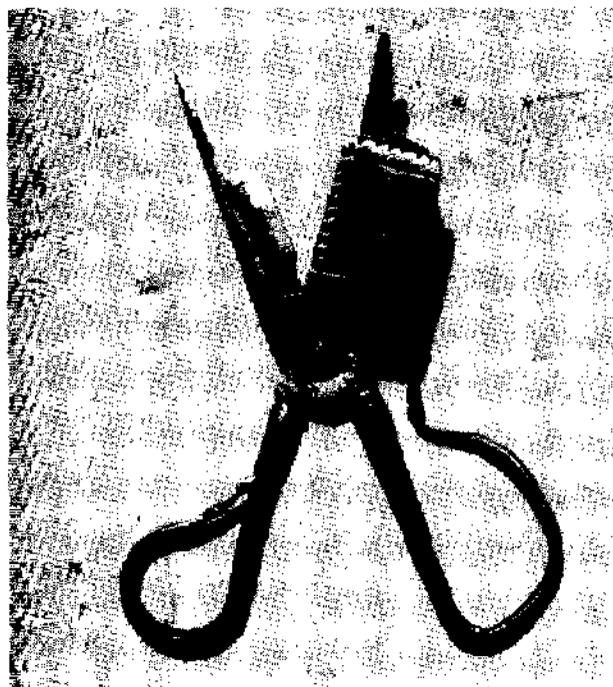
- Sin resorte.
- Acabada en pinza, pero ha perdido una de ellas.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos rectos con decoración de zetas.
- Meseta lisa.



- Caja rectangular de 33 mm. de largo y 21 mm. de ancho, que dibuja un rectángulo con dos líneas en los lados menores y una en los mayores, en el que inscribe una incisión circular, y en los lados mayores exterior a él cuatro incisiones triangulares.
- Pinza en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones: largo 120 mm., ancho 60 mm.
- Fabricada a principios del siglo XVIII.

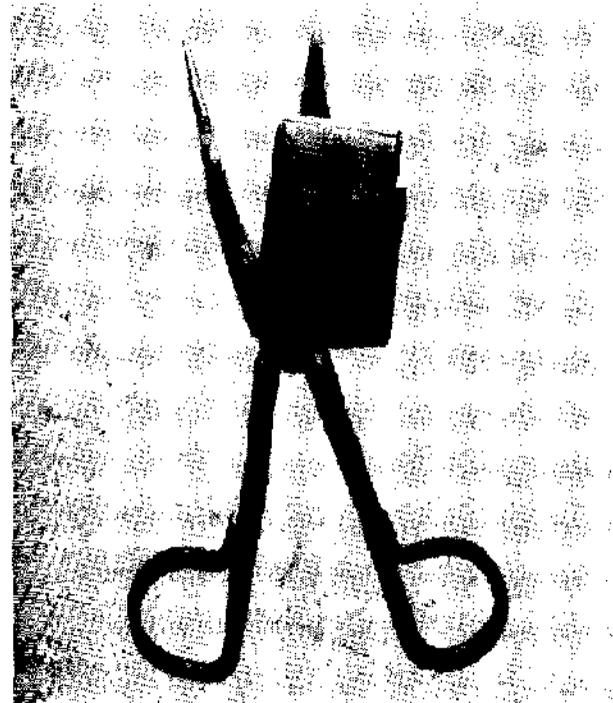
*Despabiladera n.º 4*

- Sin resorte.
- Acabada en pinza, que al cerrarse forma un ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos, uno cerrado y otro abierto y que acaban en un esquema de animal geométrico.
- Brazos rectos lisos.
- Meseta lisa con un roblón en forma de tronco de cono.
- Caja circular que inscribe un rectángulo con incisiones triangulares en los cuatro lados, en el centro de la caja otra incisión. Tiene la caja 22 mm. de largo y 20 mm. de ancho.
- Pinza en forma de ala.



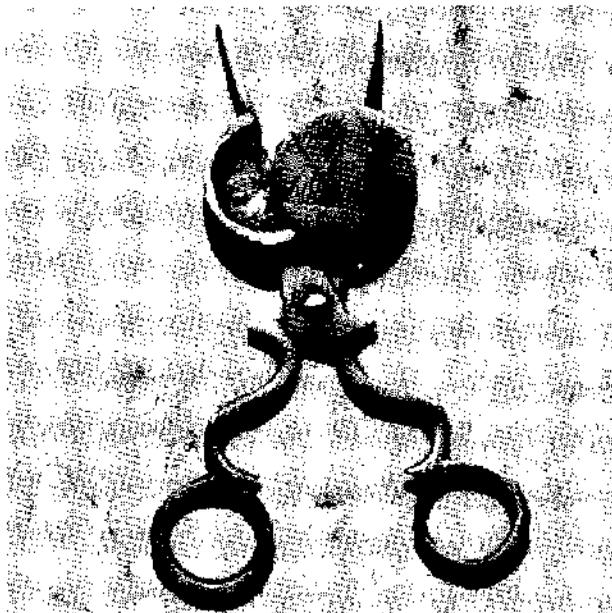
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: 120 mm. de largo y 54 mm. de ancho.
- Fabricada en el siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 5*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza, que al cerrarse forma un ángulo recto
- Carece de marcas.
- Ojos lisos que acaban en punta.
- Brazos rectos lisos.
- Caja rectangular lisa de 36 mm. de largo y 27 mm. de ancho, que inscribe un rectángulo, dibujado por dos líneas en las partes menores y una en los lados mayores.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: 150 mm. de largo y 51 mm. de ancho.
- Fabricada a principios del siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 6*

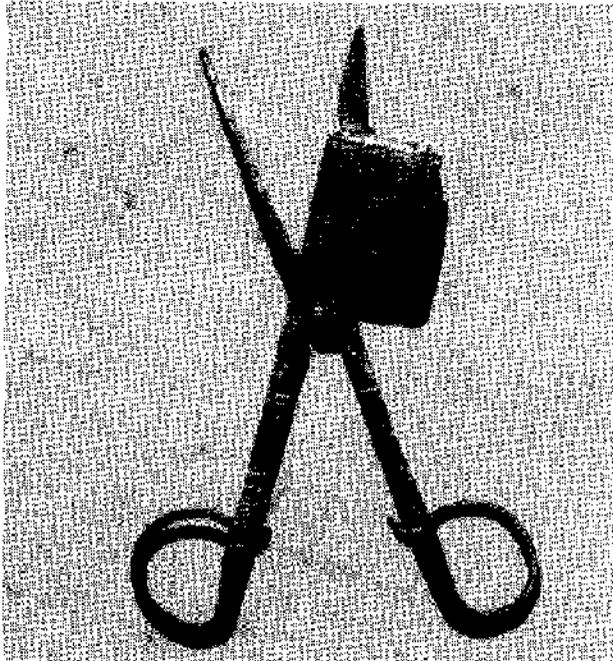


- Sin resorte.
- Acabada en pinza, cuyas cuchillas al cerrarse quedan paralelas.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos lisos en forma de cse, que al cerrarse forman un corazón.
- Meseta lisa.
- Caja circular de 27 mm. de diámetro, en cuyo círculo dibuja la Estrella de David.

- Pinza de la cuchilla lisa.
- Material: latón.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 128 mm. y 52 mm. de ancho.
- Fabricada a principios del siglo XIX.

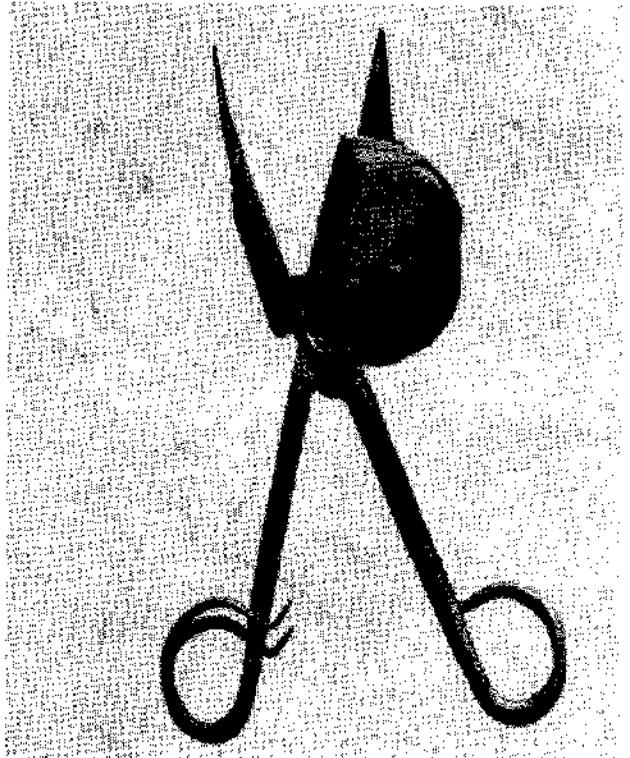
MONASTERIO DE LA ANUNCIACION, VULGO URSULAS

*Despabiladera n.º 7*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza, que al cerrarse forma un ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos rectos con decoración de zetas en relieve.
- Meseta lisa.
- Caja rectangular que inscribe otro rectángulo, en cuyo interior hay incisión de puntos que no dibuja nada en concreto. Tiene 30 mm. de largo y 26 mm. de ancho.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: 149 mm. de largo y 51 mm. de ancho.
- Fabricada a fines del siglo XVII.

*Despabiladera n.º 8*

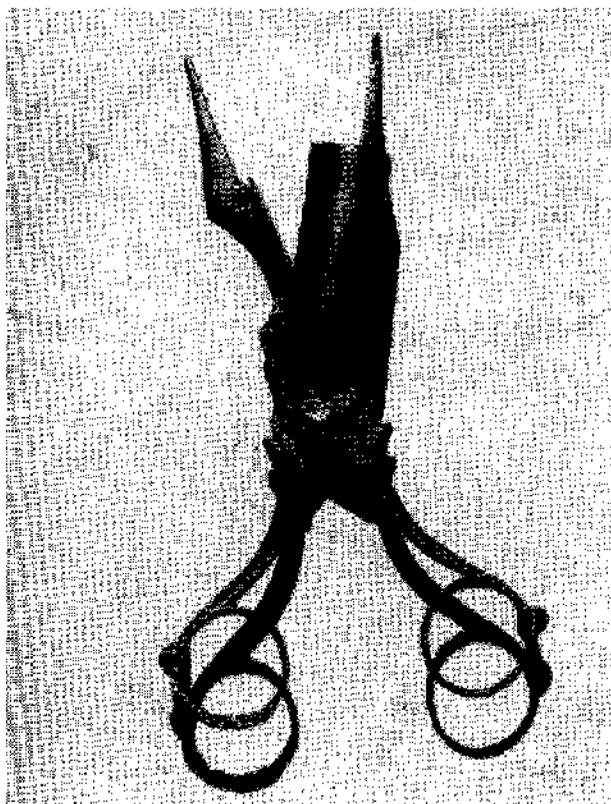


- Sin resorte.
- Acabada en pinza, que al cerrarse queda en ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos rectos lisos.
- Meseta lisa.
- Caja en forma de D, que mide 35 mm. de largo y la parte más ancha de la forma circular mide 32 mm. Tiene incisión de puntos en su interior.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 170 mm., ancho 50 mm.
- Fabricada a principios del siglo XVIII.

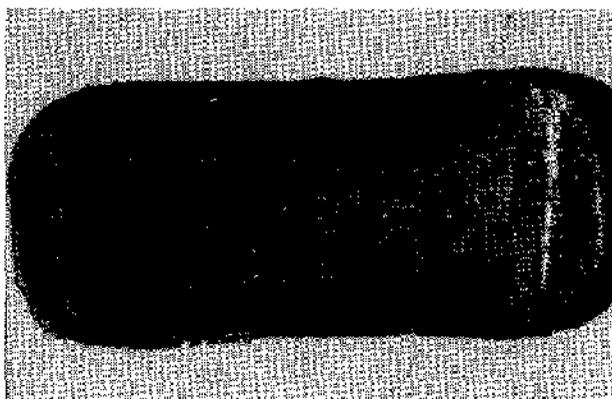
MONASTERIO DE EL SALVADOR. CARMELITAS DESCALZAS. LEDESMA

*Despabiladera n.º 9*

- Con resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas quedan paralelas.



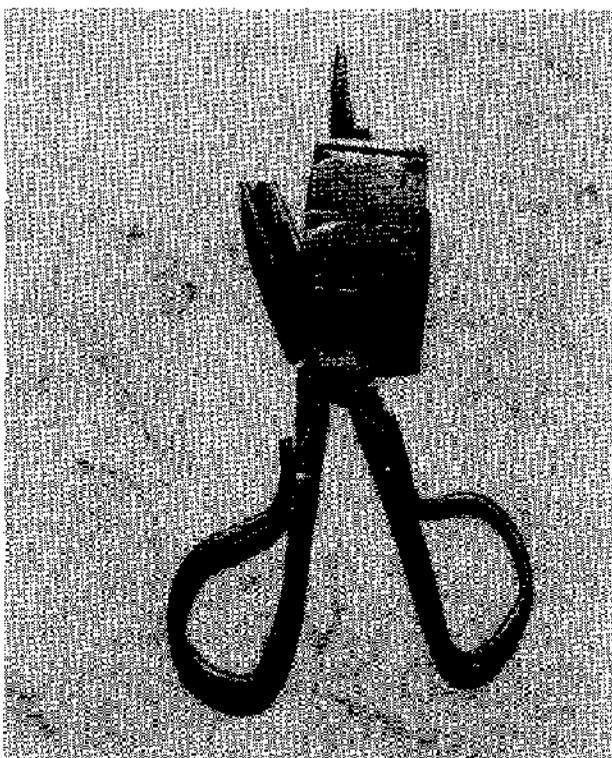
- Carece de marcas.
- Ojos: uno liso y el otro con una tosca decoración. Tiene los dos apéndices en sus ojos.
- Brazos curvos, sin decoración.
- Meseta lisa, con un remache que parece posterior.
- Caja rectangular con la parte superior redondeada, de 40 mm. de largo, 18 mm. de ancho y 24 mm. de alto.
- La cuchilla que no acoge la caja tiene una gran muesca.
- No presenta el apéndice que tendría que tener en la parte de la cuchilla.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: 166 mm. de largo y 60 mm. de ancho.
- Esta despabiladera se apoya en una BANDEJA.
  - Tiene forma de artesa.
  - Carece de decoración.
  - No tiene marcas.
  - Tiene 238 mm. de larga y 104 mm. de ancha.



- Las dos piezas fueron fabricadas a principios del siglo XIX.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. CARMELITAS DESCALZAS. PEÑARANDA DE BRACAMONTE

*Despabiladera n.º 10*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza, pero ha perdido una de las cuchillas.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos. Uno es liso, el otro acaba en un esquema geométrico de animal.

- Brazos rectos con decoración de zetas en relieve, en el centro tiene una forma redondeada.

- Meseta lisa.

- Caja rectangular de 32 mm. de largo y 24 mm. de ancho. Tiene hendidos triangulares en los lados más largos de la caja, y en la parte central una cruz. Incisión de puntos que dibuja una forma floral.

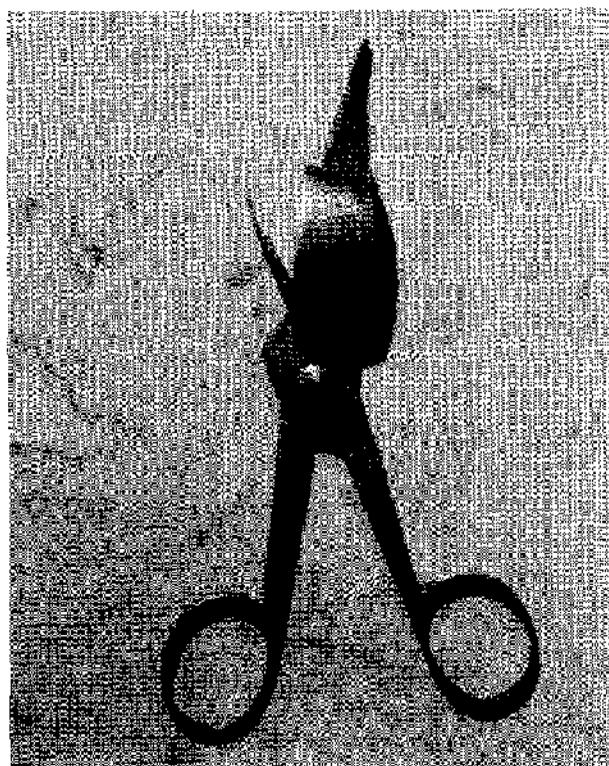
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.

- Material: hierro.

- Dimensiones de la despabiladera: 138 mm. de largo y 55 mm. de ancho.

- Fabricada en el siglo XVIII.

#### *Despabiladera n.º 11*



- Sin resorte.

- Acabada en punta.

- Carece de marcas.

- Ojos lisos.

- Brazos lisos rectos.

- Meseta lisa con un gran roblón.

- Caja en forma de artesa, de 32 mm. de largo y 19 mm. de ancho.

- Material: hierro.

- Dimensiones de la despabiladera: 148 mm. de largo y 46 mm. de ancho.

- Fabricada en el siglo XIX.

#### *Despabiladera n.º 12*



- Sin resorte.

- Acabada en punta, que se conserva doblada.

- Carece de marcas.

- Ojos lisos pero su parte final aparece doblada.

- Brazos lisos rectos.

- Meseta lisa.

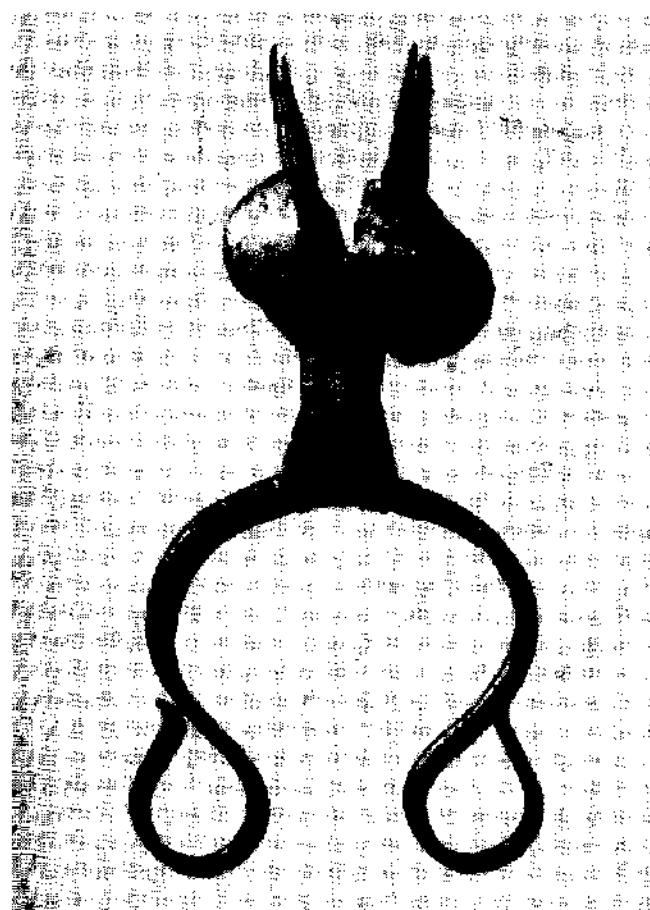
- Caja en forma de D, que mide 50 mm. de largo y 32 mm. de ancho.

- Material: hierro.

- Dimensiones de la despabiladera: 187 mm. de largo y 55 mm. de ancho.

- Fabricada a principios del siglo XIX.

*Despabiladera n.º 13*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas quedan paralelas.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos curvos.
- Meseta lisa.
- Caja ovalada de 27 mm. y 24 mm. de diámetro.
- Pinza lisa.
- Material: hierro, pero se observa en el interior de la caja que tuvo un baño dorado.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 145 mm., ancho 53 mm.
- Fabricada en el siglo XIX.

*Despabiladera n.º 14*

- Sin resorte.



- Acabada en pinza, que al cerrarse quedan las cuchillas en forma de ángulo. Ha perdido una de las puntas.
- Ojos lisos de forma distinta, acabados en forma de animal esquemático.
- Brazos rectos con decoración de ces y zig-zag en relieve.
- Caja rectangular de 32 mm. de largo y 24 mm. de ancho enmarcada por dos líneas en los lados pequeños y en los laterales unas incisiones.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones: 140 mm. de largo y 55 mm. de ancho.
- Fabricada en el siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 15*

- Con resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas quedan en ángulo.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos acabados en forma de animal esquemático.
- Meseta lisa con un gran roblón en forma de tronco de cono.



– Caja rectangular de 30 mm. de largo y 21 mm. de ancho, enmarcada por dos rectas en los lados pequeños y en los laterales una línea de incisiones.

– Cuchilla de la pinza en forma de ala.

– Material: hierro.

– Dimensiones de la despabiladera: 120 mm. de largo, 61 mm. de ancho.

– Fabricada en el siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 16*

– Sin resorte.

– Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas forman ángulo recto.

– Carece de marcas.

– Ojos lisos, acabados en forma de animal esquemático.

– Brazos rectos con decoración de ces y zig-zag en relieve.

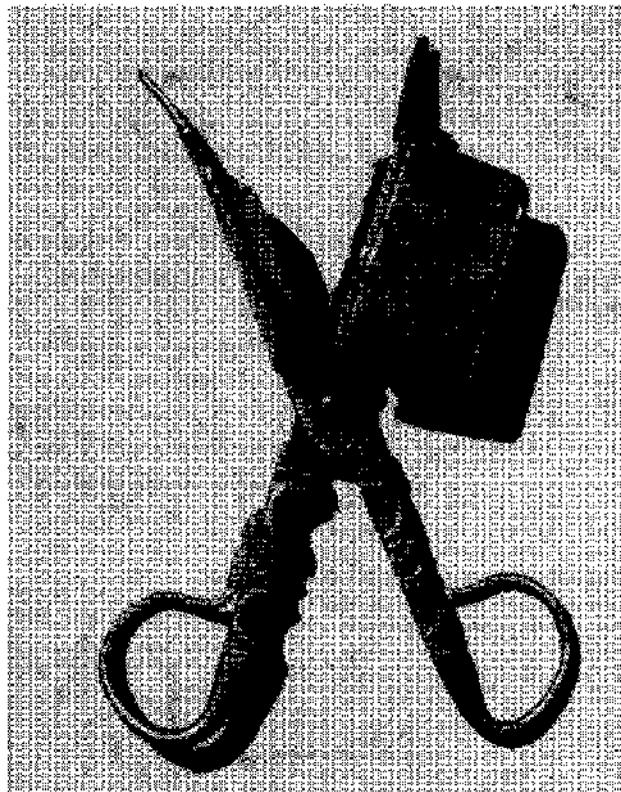
– Meseta lisa.

– Caja rectangular enmarcada por dos líneas arriba y abajo, y a derecha e izquierda una sola línea e incisiones. Dimensiones de la caja: 37 mm. de largo y 25 mm. de ancho.

– Pinza de la cuchilla en forma de ala.

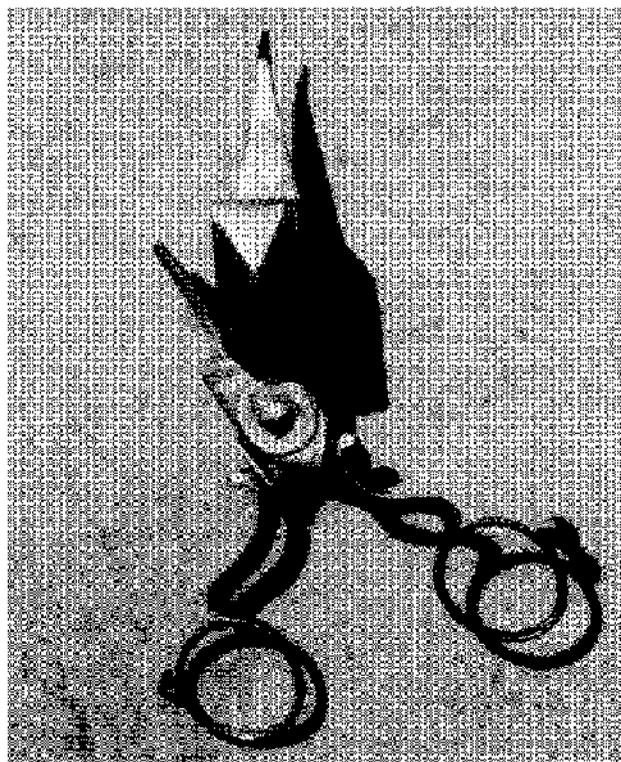
– Material: hierro.

– Dimensiones de la despabiladera: largo 133 mm., ancho 55 mm.



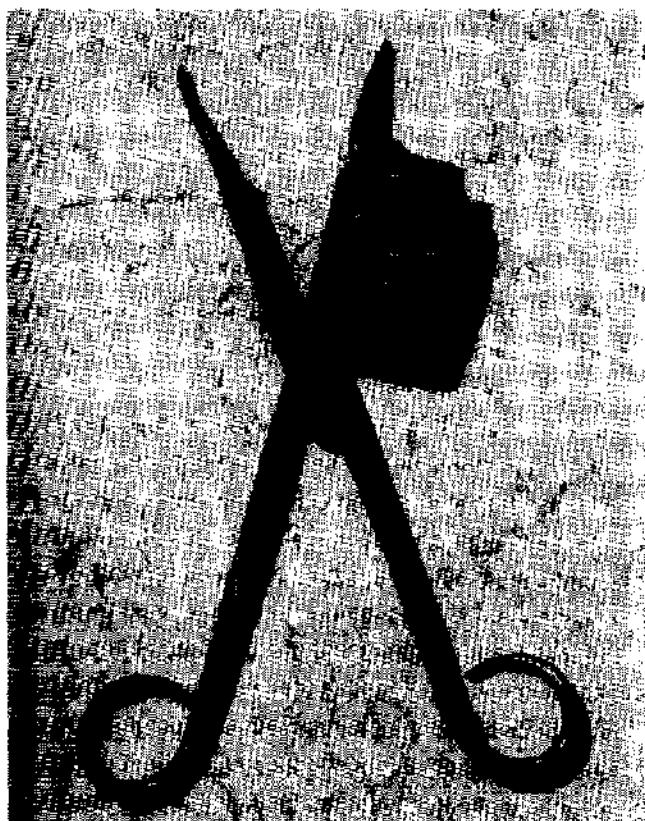
– Fabricada en el siglo XVIII.

*Despabiladera n.º 17*



- Con resorte.
- Terminada en punta.
- Carece de marcas.
- Ojos redondos que acogen los apéndices, pero falta uno de ellos.
- Brazos lisos en forma de ese.
- Meseta lisa con un gran remache.
- Caja en forma de pirámide de base rectangular de 30 mm. de largo y 15 mm. de ancho.
- Material: latón.
- Dimensiones de la despabiladera: 142 mm. de largo y 55 mm. de ancho.
- Fabricada a principios del siglo XIX.

*Despabiladera n.º 18*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse forma ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos rectos lisos.
- Meseta lisa.

- Caja rectangular de 38 mm. de largo y 24 mm. de ancho, enmarcada en un rectángulo de dos líneas en los lados cortos y una a derecha e izquierda, e incisiones en forma de triángulos en las cuatro partes.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: 162 mm. de largo y 54 mm. de ancho.
- Fabricada en el siglo XVII a finales de este siglo.

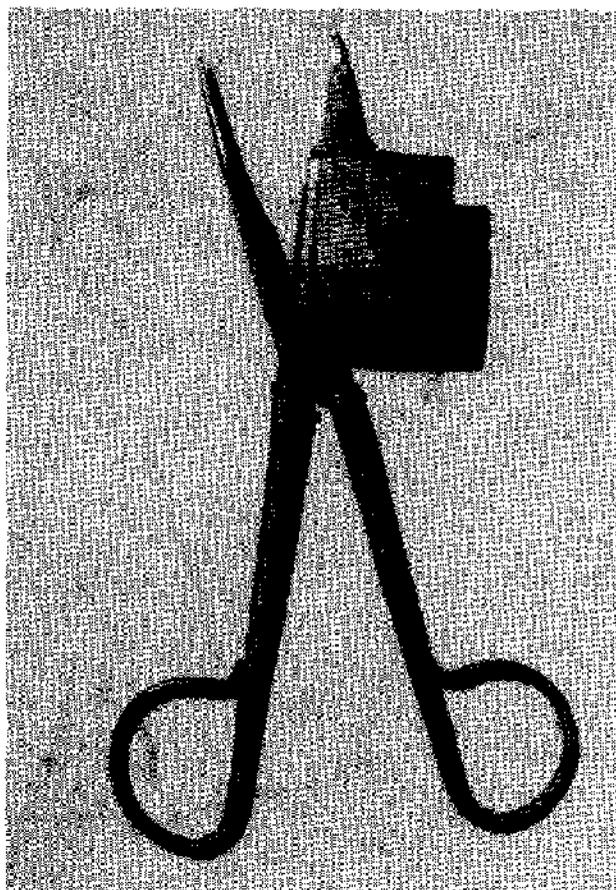
*Despabiladera n.º 19*



- Sin resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse forma ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos en forma de pera.
- Brazos rectos lisos.
- Meseta lisa.
- Caja rectangular de 36 mm. de largo y 27 mm. de ancho. Enmarcada en un rectángulo con incisiones en forma de triángulo en los cuatro lados de la caja.

- Pinza de la cuchilla en forma de ala. Rota una de ellas.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 160 mm. y 60 mm. de ancho.
- Fabricada en el siglo XVII a finales del siglo.

*Despabiladera n.º 20*

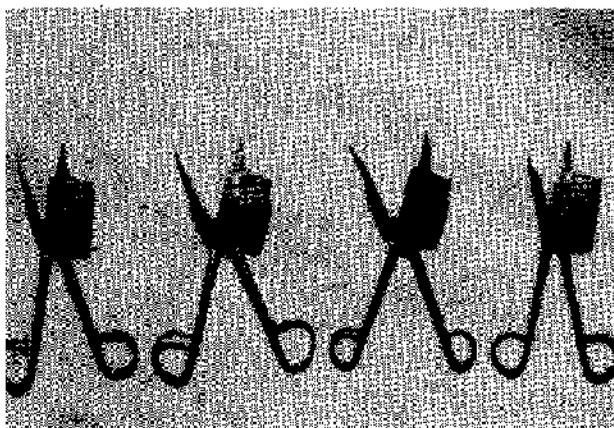


- Sin resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas forman un ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos lisos rectos.
- Meseta lisa.
- Caja rectangular de 32 mm. de largo y 29 mm. de ancho. Enmarcada por un rectángulo con incisiones en forma de triángulo en los cuatro lados, y en el interior incisión de puntos que dibuja una flor.

- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Dimensiones de la despabiladera: largo 160 mm. y 56 mm. de ancho.
- Fabricada en el siglo XVII, en los años finales del siglo.

*Despabiladera n.º 21*

- Sin resorte.
- Acabada en pinza que al cerrarse sus cuchillas forman ángulo recto.
- Carece de marcas.
- Ojos lisos.
- Brazos rectos lisos.
- Caja rectangular de 32 mm. de largo y 28 mm. de ancho, enmarcada por un rectángulo, y en su interior una incisión de puntos dibuja una flor.
- Dimensiones de la despabiladera: 160 mm. de largo y 55 mm. de ancho.
- Pinza de la cuchilla en forma de ala.
- Material: hierro.
- Fabricada en el siglo XVII, en los años finales del siglo.



*Despabiladeras n.º 22, n.º 23 y n.º 24*

Estas tres despabiladeras tienen las mismas características que la n.º 21, sólo varían en la longitud y anchura de la despabiladera y de la caja.

Con este estudio he querido recordar estos objetos de arte menor que formaban parte de la vida cotidiana y que no deberían caer en el olvido.

# LA MARIQUITA: UN DESTELLO ENCARNADO EN EL AIRE MADRILEÑO

José Manuel Fraile Gil

Continuamos, con este artículo, la serie sobre rimas de animales en la tierra de Madrid (1); la falta de atención que los mal llamados *géneros menores* han suscitado en las grandes encuestas de campo, y la amenaza del olvido que se cierne sobre estas letrillas en la sociedad actual, eminentemente urbana, nos movieron a ello (2).



La mariquita (*Coccinella septempunctata*) acaso sea el animal que ha gozado de más simpatía en el mundo entero. Su pequeño tamaño, su brillante color rojo, el factor mágico que constituyen los siete puntos negros que la jaspean, y por último el servicio bienhechor que presta a la agricultura al devorar ávida los pulgones que se nutren con las plantas de cultivo (3) le han granjeado la estima de todos, especialmente de los niños, quienes han jugado con ella, pero también de los adultos, quienes la han bautizado con un sinnúmero de nombres, todos destinados a relacionarla con la divinidad o con la suerte; en turco (4) se la conoce como *ugur bocegi* (literalmente gusano de la suerte) y entre los judíos sefarditas (5) de Marruecos como *bichito de luz*.

El vivo color rojo de sus élitros le ha hecho ser fuente de un preciado tinte natural: la cochinilla, explotada en algunas zonas españolas como el archipiélago canario. En lo literario, este encendido atavio ha relacionado a la mariquita con un viejo mito: el del sol poniente y la casa que se quema; así se cuenta en algunas rimas infantiles en lengua inglesa. Curiosamente en la tradición oral infantil española el asunto de la casa en llamas está asociado a la cigüeña y sus rimas (6).

De entre los muchos nombres que este insecto tiene en nuestra geografía (7) traeremos aquí a co-

lación solamente los que encontramos en la provincia de Madrid. Veámosles por orden alfabético: *Abejita* (Pinilla del Valle, Venturada), *Antoñito* (Becerril de la Sierra), *Becerrita* (Chapinería), *Capillita* (Horcajo de la Sierra), *Coca* (Paredes de Buitrago), *Coquita* (Pedrezuela), *Galita* (El Berruoco), *Juanita* (Garganta de los montes), *Mariposa* (Montejo de la Sierra-Robledondo), *Mariquita ciega* (Cenicientos), *Mariquita de San Juan* (Navarredonda), *Palomita* (Patones), *Pastorcillo* (Somosierra), *San Antón* (Gascones), *San Blas* (Valdemanco), *Vaquita de Dios* (Colmenar del Arroyo, Fresnedillas, Nava del Rey), *Zapatera* (Pelayos de la Presa, San Martín de Valdeiglesias) y, por supuesto, *mariquita* (8). De esta somera lista se desprende lo que ya apuntamos antes: la relación del insecto con el ámbito sagrado a través de su nombre. El más popular de ellos, o mejor, el más popularizado en los últimos años —mariquita— no es sino un diminutivo, por cierto, antes muy usado en toda España y no sólo en Andalucía, de María. Ejemplos de esta asimilación con la Virgen tenemos en: *María* (Gor, Granada), *Marieta* (Ayerbe, Huesca; Cheste, Liria, Valencia; Camarles, Tarragona; Oliana, S. Guim, Madrona, Senterada, Lérida; Alcalá de Gurrea, Huesca; toda la provincia de Gerona; Vinároz, Castellón; Berga, Barcelona y su provincia; Inca, Muro, Santa Margarida, Mallorca; S. Miguel, Ibiza); *Mariol*, *Mariola* (Sóller, Baleares). Fuera de nuestras fronteras este escarabajito se consagra también a la Virgen, especialmente en Inglaterra donde se le llama *Ladybird* (pájaro de la Virgen) o *Mary-gold* (oro de María) (9); En Italia se la conoce como *anima de la Madonna*, provincias de Belluno y de Trento (10); en Portugal *galinha de Nossa Senhora* y en Alemania *Marienkäfer* (escarabajo de la Virgen). De esta costumbre de dar al insecto un carácter Mariano sólo he alcanzado a recoger un precioso testimonio en el área madrileña; en Pinilla del Valle me dijeron que: ...cuando éramos chicos nos decían que no había que matarlas, porque las cuidaba la Virgen, que eran como su rebañito o una cosa así, vamos... que eran buenas (11).

En la misma área madrileña observamos que denominaciones como *San Antón* (Gascones) y *Antoñito* (Becerril de la Sierra) se relacionan directamente con *San Antón* (Gumiel de Izán, Burgos), *San Antonio* (Montevideo, Uruguay), *Sarantontón* (La Laguna, Tenerife), *vaquita de San Antón* (Regumiel, Burgos) y *vaquita de San Antonio* (Buenos Aires, Argentina). Por cierto que esta relación entre

nuestro escarabajito y la vaca (que de paso no conviene olvidar fue animal sagrado en culturas como la egipcia y aún lo sigue siendo en la India de nuestros días) es un fenómeno curiosamente extendido hasta límites insospechados: *vaquina* (Pezaranes, León), *vaquita de Dios* y *becerrita* (en los madrileños pueblos de Colmenar del Arroyo, Fresnedillas de la Oliva, Nava del Rey y Chapinería), *God's little cow* (pequeña vaquita de Dios, Inglaterra), *vacca* y *vachetta* (Italia), en Rusia *Bózhia karóika* (vaquita de Dios) (12), y en hebreo *parat moshé rabenu* (vaquita del Patriarca Moisés) (13). Otros nombres madrileños, como *Juanita* (Garganta de los Montes) y *mariquita de San Juan* (Navarredonda), están relacionados con *Sanjuanín* (Lebeña, Cantabria) y *Sanjuanito* (Pozaldez, Valladolid; Cedillo de la Torre, Segovia). Y otros en fin, como *San Blas* en Valdemanco y todos los que se acompañan de un *de Dios* como *coca*, *coquita*, *palomita*, *mariposa*... a la hora de formar las rimas que protagonizan, hacen hincapié en la idea de asociar a nuestro animal con lo sagrado.

Dejemos a un lado el interesante apartado de la nomenclatura referida a este insecto que, por cierto, en la geografía madrileña presenta mayor riqueza en el triángulo Norte de la provincia que en las campiñas del Sureste; lo mismo sucede con las rimas de las que veremos una mayor variedad en la zona septentrional. Adentrémonos ahora en el aspecto lúdico que es el que relaciona directamente a los pequeños con el escarabajito que nos ocupa. No sabemos desde cuándo los niños comenzaron a colocar en sus manos estas mariquitas para que pacientemente recorrieran sus breves dedos y después, a una voz de mando, emprendieran su corto vuelo. Sabemos, eso sí que ya en el siglo XVII el maestro Gonzalo Correas insertó en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, publicado en 1627 (14), los siguientes versillos:

*Paxarita de Dios,  
cuéntame los dedos i vaite con Dios.*

Nos adoba el cantarillo, según su costumbre, con el siguiente comentario: *Dizen esto los niños, poniendo en su mano una escaravaxita colorada i hermosa con pintas negras, redonda como media bolita o medio garvanzo que abre dos conchas y descubre unas alitas con que buela un poco, i en partes la llaman gallinita de Nuestra Señora* (15). Sorprende comprobar cómo tres siglos y medio después de publicada la obra de Correas, seguimos encontrando en el prado de la tradición briznas aún verdes de este tipo de retahílas. A pesar del descuido en que la poesía infantil ha caído en los manuales de encuesta, espigando aquí y allá puede encontrar el que busque algunas muestras de estas rimas en la tradición hispánica (16), nosotros vamos a desbrozar esta senda en el paisaje madrileño.

Las rimas que hemos podido recoger pertenecen a dos grupos principales. En el primero se integran las que instan al animal a que repase y cuente los dedos de la mano, generalmente la izquierda, para después emprender el vuelo. Serían éstas las herederas por línea directa de la vieja fórmula recogida por Correas. Veámoslas:

*Mariquita, quita  
2 cuéntame los dedos  
y vete a misa  
4 con la camisa y el camisón  
cuéntame los dedos  
6 que los veinte son.*

(Guadalix de la Sierra) (17)

*San Antón, ton  
2 cuéntame los dedos  
a montón  
4 a ver los que son.*

(Gascones) (18)

*Gatita de Dios  
2 cuéntame los dedos  
y vete con Dios.*

(El Berrueco) (19)

*Mariquita de San Blas  
2 cuéntame los dedos  
y échate a volar.*

(Miraflores de la Sierra) (20)

*Mariquita de San Juan  
2 cuéntame los cinco dedos  
y échate a volar.*

(Navarredonda) (21)

*Palomita del palomar  
2 cuéntame los dedos  
y échate a volar.*

(Torremocha del Jarama) (22)

El segundo grupo lo conforman las letrillas que invitan al animal a emprender el vuelo, *abriendo las alas, cogiendo la capa o poniéndose el manto* para dirigirse normalmente al cielo o, en versiones más prosaicas a misa o a la escuela. Veamos primero tres formulillas—puente que resumen las dos ideas:

*Coquita de Dios  
2 cuéntame los dedos  
y vete con Dios.  
4 coquita de Dios  
abre las alas  
6 vete con Dios.*

(Pedrezuela) (23)

*Abejita, abejita,  
2 cuéntame los dedos*

- ponte el manto*  
4 *y vete a misa.*  
(Venturada) (24)

- Mariquita, quita*  
2 *cuéntame los dedos*  
*si no me los cuentas*  
4 *échate un vuelo.*  
(Lozoyuela) (25)

Las del segundo apartado son éstas:

- Mariquita, quita*  
2 *coge el manto y vete a misa*  
*mariquita de Dios*  
4 *coge el manto y vete con Dios.*  
(Pinilla del Valle) (26)

- Maricuela, cuela, cuela*  
2 *coge el manto y vete a la escuela*  
*maricuela, cuela quita*  
4 *coge el manto y vete a misa.*  
(Villarejo de Salvanés) (27)

- Mariquita del arca mayor*  
2 *saca los vuelos*  
*y vete con Dios.*  
(Robledondo) (28)

- San Blas, San Blas*  
2 *coge tu capita*  
*y échate a volar.*  
(Valdemanco) (29)

- Mariquita, quita, quita*  
2 *ponte el manto y vete a misa.*  
(Algete) (30)

El tercer apartado es el cajón de sastre donde hemos alineado las rimas, muy pocas en número, que invitan a emprender el vuelo por diferentes motivos. Como sucede en las fórmulas para hacer salir las lagartijas de sus agujeros, hay alguna que anuncia la inminencia de un peligro próximo:

- Mariquita ciega échate a volar*  
2 *que vienen los moros a verte matar.*  
(Cenicientos) (31)

Otras ofrecen algún alimento, como también sucedía con la lagartija, para lograr el intento; nada mejor que cebolla y pan, golosinas propias de los niños de pueblo hasta hace bien poco:

- Pastorcillo vuela, vuela*  
2 *te daré pan y cebolla*  
*pa que vayas a la escuela.*  
(Somosierra) (32)

Y hasta aquí unas líneas que, breves como el vuelo de la mariquita, han querido dar idea del impacto que en la curiosidad infantil ha suscitado siempre esta gota viva de color púrpura. Los niños madrileños, como los de toda tierra de garbanzos, increparon con su tenaz cantinela, hecha de versos reiterativos, al insecto que abriendo su caparazón púrpura se adentra en un mundo de fantasía.

#### NOTAS

(1) Precedieron a éste el dedicado a la golondrina: "La golondrina en el cancionero tradicional madrileño". *Revista de Folklore*. Obra Cultural de Caja España, Tomo 14, II, pp. 166-171. Valladolid, 1994; y a la lagartija: "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias". *Revista de Folklore*... Tomo 16, I, pp. 162-170. Valladolid, 1996.

(2) Ya hicimos hincapié en este asunto al recoger versillos de este género en el libro: *La poesía infantil en la tradición madrileña*. Biblioteca Básica Madrileña 8. Consejería de Educación y Cultura. CEFAC. Madrid, 1994. De otras rimas recogidas en diferentes áreas de la geografía española, iremos dando cuenta a lo largo de este artículo.

(3) Desgraciadamente, y a través de una información televisiva mal interpretada, esta relación se está entendiendo a la inversa en muchos lugares. Son ya varias las personas de campo que me han comentado: *Antes decían que eran buenas, pero ahora salen de ellas todos los hechos malos; nada más tiene usted que ver que donde hay de ésas hay pulgones, porque los crían ellas*. Informes recogidos en Barniedo de la Reina (León), Santa Colomba de Sababria (Zamora) y Venturada (Madrid) entre 1994 y 1996.

(4) Informes dados por Alberto Sabán Segura, nacido en Esmirna (Turquía) en 1959. Recogidos en Madrid durante el verano de 1996.

(5) Informes dados por Alegría Pimienta Toledano, nacida en Tánger en 1928. Recogidos en Madrid durante el verano de 1996.

(6) Veamos un ejemplo inglés y otro español al respecto:

*Ladybird, ladybird, Fly away home, Your house is on fire/and your children all gone, All except one/An ibat's little Ann/And she has crept under/The warming pan.* (Mariquita, mariquita, vuela a tu casa, tu casa se está quemando y tus hijos se han ido todos, todos excepto uno: la pequeña Ann, y ésta se ha escondido debajo de la olla.

Tomo la rima de la siguiente obra: OPIE Iona and Peter, *The Oxford Dictionary of Nursery Rhymes*. Oxford, 1989. Primera edición Londres, 1951.

De la archisabida rima infantil *la cigüeña y sus hijos*, tomo un ejemplo madrileño.

*Cigüeña, cigüeña tu casa te se quema*  
*tus hijos te se van por la Puerta de Alcalá*  
*machaca el ajito verás como van.*

Recitó Consuelo García Gistnero de 55 años, natural de CARMARMA DE ESTERUELAS. Fue grabada el 7-II-92.

(7) Sobre la nomenclatura hispánica de la mariquita véase: RIERA, Antonio: "Nombres de la mariquita. Orden lingüístico". *Re-*

ista de *Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo VI, 1950, pp. 621-639. En este artículo el autor recoge doscientos cuarenta nombres con los que se conoce a este insecto por toda nuestra geografía. Para un estudio general, que sobre rimas de animales estoy preparando, llevo ya recogidos otro medio centenar. Todo ello nos da idea del interés y la curiosidad que este animalito despertó en el hombre desde antiguo.

(8) Todos estos nombres son fruto de las encuestas de campo realizadas en la tierra madrileña por mí y por un grupo de amigos: M. León Fernández, J. M. Calle Ontoso y A. Fernández Buendía desde 1990.

(9) Sobre nomenclatura y rimas de la mariquita en Inglaterra véase: TONA and PETER OPIE (ed.), *Op. cit.*, pp. 263-264.

(10) Sobre la nomenclatura de nuestro animal en toda la Rumania véase el interesante libro de: GIAN LUIGI BECCARIA, *I nomi del mondo. Santi, demoni, folletti e le parole perdute*. Einaudi, Torino, 1995.

(11) Informes recogidos en Pinilla de Valle el día 22 de junio de 1996 a un grupo de mujeres y a un hombre llamado Francisco Martínez, todos de unos 55 años de edad.

(12) Informes proporcionados por Marina Rolbin, nacida en Moscú en 1969. Me proporcionó además la siguiente rima:

|                  |                 |
|------------------|-----------------|
| Bózhia karófa    | Vaquita de Dios |
| Bózhia karófa    | vaquita de Dios |
| úlití na ñčba    | vete al ciclo   |
| Prinisi nam jéba | tráenos pan.    |

(13) La denominación argentina y hebrea me han sido facilitadas por Susana Weich, nacida en Buenos Aires y residente en Israel desde 1958.

(14) CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. a cargo de Luis Combet. Burdeos, 1967, p. 589

(15) Tomo la cita de la valiosísima obra de FRENK ALATORRE, Margit, *Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica. (Siglos XV a XVII)*. Ed. Castalia. Segunda Ed. p. 1003, N.º 2079 Madrid, 1990.

(16) Para Cantabria puede verse el trabajo de GARCIA LOMAS, Adriano, *Mitología y supersticiones de Cantabria*, Excmo. Diputación Provincial de Santander, 1964.

En esta misma revista puede consultarse el bonito artículo de FERNÁNDEZ SANJOSE, Anastasio: *Dichos con los que se invocaba o remedaba a pájaros y bichos en Villanueva de los Caballeros*. Tomo 6.1 pp. 82-85, 1986.

Anterior en el tiempo y geográficamente restringido al área de Salamanca, puede verse el trabajo de: MORAN BARDON, César. *Lenguaje de la fauna traducido al castellano*. Contenido en la obra: *Obra etnográfica y otros escritos de...* Ed. Centro de Cultura Tradicional de Salamanca. Tomo I. P. 397. Salamanca, 1990. Poco antes de acabar este artículo me envió su autor el exhaustivo e interesantísimo trabajo sobre estas rimas, en el alto Aragón de habla catalana, editado por: MORET, Héctor: "Textos etnopoéticos breus

no musicals: refranyer, enigmística, engayalls, mimologia, embarbussaments, moixaines, oracions, tomaveus, rims onomastics, crides de carter, tirallongues, aforismes circunstancials, etc." Contenido en la obra: *Lo molinar, literatura popular catalana de Matarranya y Mequinensa*. Ed. Instituto de Estudios Juroleses. Vol. II. En prensa.

Referido a Canarias y con una abundante bibliografía, véase el meritorio estudio de: PEREZ VIDAL, José: *Folklore infantil canario*. Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. I.C.E.F. pp. 306-307. Gran Canaria, 1986. Pionera, como en tantas cosas, fue también para este género de rimas la obra de RODRIGUEZ MARIN, Francisco: *Cantos populares españoles*. Primera edición, Sevilla, 1882. Manejo la reedición de Atlas, Madrid, 1981. Recoge en el tomo I algunas rimas sobre la golondrina y el caracol, la cigüeña y el milano.

(17) Recitaron María y Benita Gamo García de 74 y 72 años. Grabada el 1 de mayo de 1993.

(18) Recitó Margarita Sanz Sanz de 60 años. Grabada el 13 de julio de 1993.

(19) Recitó Petra Lozano Espinosa de 65 años. Grabada el 13 de julio de 1993.

(20) Recitó Nieves Pascual Pascual de 38 años. Grabada el 8 de marzo de 1993.

(21) Recitó Carmen Fernández Muncio de 59 años. Grabada el 7 de abril de 1993.

(22) Recitó Julia Combrí Gil de 59 años. Grabada el 3 de marzo de 1993.

(23) Recitó Laura Sanz Chichón de 71 años. Grabada el 11 de marzo de 1993.

(24) Recitada por Urbano Jiménez Martín de 84 años. Grabada el 30 de octubre de 1993.

(25) Recitó Elisa Velasco Orensanz de 46 años. Grabada en marzo de 1995.

(26) Recitada por María Tomasa Vera Peñas de 79 años. Grabada el 17 de noviembre de 1994.

(27) Recitó Delfina Pérez París de 65 años. Grabada el 19 de marzo de 1993.

(28) Recitó Florencia Angeles Garcia Martín de 54 años. Grabada el 20 de marzo de 1993.

(29) Recitó Francisca Rodríguez Serrano de 59 años. Grabada el 29 de marzo de 1993.

(30) Recitó Sandraia Erguido de la Vega de 57 años. Grabada el 27 de febrero de 1993.

(31) Recitó Agustina Sánchez Bedia de 72 años. Grabada el 21 de septiembre de 1996.

(32) Recitó Francisca Sanz Pascual de 72 años. Grabada el 27 de octubre de 1994.

# LA RECOLECCION DE LA ACEITUNA EN TORREDONJIMENO (JAEN)

José Luis Anta Félez y Manuel Jesús Cañada Hornos

## RESEÑA HISTORICA DEL OLIVAR TOSIRIANO

Hasta el siglo XIX, aunque con un tímido avance durante el siglo XVIII, la producción olivarera tenía ciertamente un carácter marginal en Torredonjimeno. Ni las tierras a ella destinadas, ni las técnicas aplicadas, eran las más adecuadas y eficientes. Puede ilustrar este hecho el que la propia recolección se llevara a cabo de forma poco convencional, adelantándose al tiempo de maduración del fruto para evitar el frío y la lluvia, lo que generalmente conllevaba daños en el arbolado. En la Edad Moderna y en consonancia con la agricultura provincial de esta época, relacionada con el denominado modelo castellano, en el contexto andaluz las Ordenanzas Municipales tosirianas desfavorecían este cultivo, fomentando otros en su lugar (sobre todo cerealista, vinícola y frutícola), aunque la mayor extensión de la tierra se destinaba a pastizal para el ganado, en favor de la cual se decantaba el cabildo municipal, permitiendo incluso la entrada del ganado en tierra de olivar y prohibiendo la plantación de olivos sin la oportuna licencia.

Actualmente, por contra, la importancia del olivar en el uso del suelo agrícola tosiriano es enorme, por no decir que se trata de un monocultivo, una vez desaparecidos los campos próximos al núcleo urbano en el que se habían refugiado los campos dedicados a la producción cerealista y hortifrutícola en las últimas décadas. Desde un punto de vista socio-económico, y hasta la década de los ochenta, la importancia del olivar desde su extensión como monocultivo se tradujo en que la mayor parte de la población tosiriana se dedicase al sector primario, produciéndose con posterioridad un desplazamiento de población hacia el sector terciario, manteniéndose inerte en esta inversión el sector secundario. Esta línea evolutiva se aprecia, aunque débilmente, desde la década de los años sesenta, teniendo mucho que ver en ello la apertura de una fábrica de cementos. Las modificaciones señaladas no significan que el número de personas que se emplea en el cultivo del olivo haya disminuido sensiblemente, sobre todo en época de recolección, sino que se está produciendo un proceso multilíneal y de compactación que ha dado como resultado las transformaciones del campo andaluz en las últimas décadas. Aunque parezcan poco visibles y tardías en el caso que nos ocupa, han propiciado un descenso en la oferta de empleo dentro

del sector. Un empleo cuya principal característica es la temporalidad. La calidad de vida de un campesino andaluz en nuestros días no está en consonancia con el modelo de sociedad de bienestar.

Ambos hechos son la causa de los cambios señalados en ocupación laboral, puesto que familias enteras de larga tradición agrícola, que antaño encontraban su sustento en el campo, lo han abandonado para buscar un mejor nivel de calidad de vida. No es nuevo que, desde hace algunas décadas, las expectativas de una familia media van mucho más allá del sustento alimenticio, ya que nuevas necesidades entendidas hoy como básicas han pasado a formar parte de su vida cotidiana. En último término, se trata de la ruptura del modelo campesino tradicional, basado en la subsistencia (reproducción y futuro mantenimiento) del grupo doméstico, que constituye la unidad de producción y de consumo a la vez, y la superación de este grupo con la intrusión, más o menos directa, del sistema capitalista.

Los cambios de actividad y el sistema equilibrado de salarios y poder adquisitivo han generado la aparición de una clase media que adquiere pequeñas parcelas de cultivo (pegotes), la mayoría destinadas al olivo. Los pequeños propietarios, los "pegoteros", están empleados en otros sectores (secundario o terciario), dedicando períodos de ocio a la actividad primaria, durante los fines de semana y en vacaciones, sobre todo las de Navidad, cuando aprovechan la mano de obra familiar para la recolección. En el contexto tosiriano, tal circunstancia obedece a las herencias culturales que se han mantenido inalteradas a lo largo de generaciones. De esta manera, el aceitunero ha devenido en un agricultor a tiempo parcial (el tema del PER es otro, muy interesante, que también ha alterado la forma de ver el campo en Andalucía), superando así su ocupación a tiempo total, motivado por nuevos esquemas sociales. Muchos de ellos (estudiantes, desempleados, amas de casa y otros) ni siquiera pueden definirse como agricultores.

## LOS GRUPOS DE RECOLECCION DE LA ACEITUNA: LAS CUADRILLAS

Podemos distinguir tres tipos de grupos diferenciados que se dedican a la recolección de la

aceituna: las cuadrillas familiares, "a destajo" y las tradicionales. En las cuadrillas familiares, es decir, en aquéllas cuyos componentes trabajan sus propias y pequeñas propiedades, participan todos los miembros de la familia, ocupándose cada cual del trabajo que está a la altura de su edad y/o género. Podemos así afirmar que en este tipo se produce la identificación "cuadrilla = familia", y que en la estructura y organización del trabajo intenta aproximarse, en la mayor medida posible, a una cuadrilla tradicional.

Por otra parte, hasta el siglo XVIII el jornal solía ajustarse a lo que se conoce como "a destajo". La gran extensión del olivar en Torredonjimeno hizo desaparecer esta modalidad. En los últimos años ha vuelto a aparecer por razones de carácter económico y por influencias foráneas, aunque generalmente sólo personas venidas de otras zonas la practican. Se trata de familias inmigrantes con carácter temporal que intentan aprovechar al máximo la coyuntura favorable de empleo que supone la recolección de la aceituna. Como en principio intentan recaudar la mayor cantidad de ingresos posible, lo que más les interesa no es que se valore el tiempo que dedican a su trabajo, sino la labor ejecutada. Se les paga de este modo los kilogramos de aceituna que recogen (entre 17 y 20 Ptas./Kg. en la campaña de 1994-95), previo acuerdo con el propietario y sin distinción por géneros.

El trabajo "a destajo" se diferencia con bastante nitidez de la pconada o trabajo tradicional, sobre todo porque uno tiene un criterio cuantitativo y el otro cualitativo. Además, la procedencia de los miembros de este tipo de cuadrillas suele ser una misma localidad, igualmente están, en principio unidos por lazos de parentesco y amistad, que se fortalecen a consecuencia de la estrecha convivencia que se produce en la temporada, puesto que el patrón está obligado a proporcionarles alojamiento, y lo es normal que lo haga agrupando a todos (independientemente que sean de familias distintas) en una sola unidad habitacional. Se rompen así barreras de edad y género, lo que constituye una diferencia radical con la cuadrilla de uso tradicional. Las cuadrillas "a destajo" suelen provocar un sentimiento de adversidad en la población receptora, por varias razones: quitan trabajo a las cuadrillas tradicionales, obtienen mejores beneficios, ya que responden más a los intereses del patrono, puesto que la aceituna de éste se recoge más rápidamente que mediante el trabajo tradicional, lo cual es importante para el dueño del olivar, más si se tiene en cuenta, por ejemplo, la proliferación de los ladrones de aceituna.

Las técnicas de su trabajo son fácilmente asimiladas por todos, independientemente de la can-

tidad de experiencia con respecto al olivo, a diferencia de aquéllos que se decantan por la "tradicción". La aceituna es un trabajo muy estático, un saber —dicen los más "tradicionalistas"— que debe ser cuidadosamente transmitido, por lo que no agradan, por ejemplo, las varas de fibra de plástico que sustituyen a las tradicionales varas de madera. Esta inmutabilidad explica también la escasez de maquinaria en la recolección tosiriana (como máquinas vibradoras que permiten eliminar el vareo) y las reticencias a cualquier cambio, por demostrado que esté que traerá una mejora, como las gafas de plástico que la Seguridad Social ha obligado a usar en la campaña de 1994-95 para prevenir accidentes oculares, pero que generalmente ningún aceitunero se ha colocado en los ojos, sino a modo de visera, alegando incomodidad para el trabajo.

Los jornaleros "a destajo" no recogen bien la aceituna, dicen en Torredonjimeno. Para los tosirianos, partidarios como hemos dicho de la costumbre tradicional, es fundamental trabajar con mimo el olivo. De ello depende la calidad del aceite. Existe un cierto criterio de humanización del árbol, muy en relación con la modalidad del tajo (uso tradicional), no "a destajo", lo cual es importante en un pueblo donde el olivo siempre está marcando las vidas de quienes de él dependen, hasta el extremo de que el año comienza y termina en torno suyo. El olivar significa, en líneas generales, la herencia de algún padre o abuelo que trabajó en el pasado para conseguir ese "tesoro", y se supone que el heredero debe entregarlo a su descendencia. El árbol es considerado como un tosiriano más, y todos sueñan con ser al menos pegoteros, mientras que la desgracia familiar viene a ser la venta de tierras, por ejemplo, para continuar la costumbre de casar a una hija.

## LAS CUADRILLAS TRADICIONALES

Las cuadrillas tradicionales (a las que hemos llamado así porque siguen un esquema de trabajo apenas mudado en el tiempo desde que se produjo su extensión a finales del siglo XVIII y principios del XIX, al igual que son las que más peso han tenido en las costumbres de Torredonjimeno respecto al olivo), entre las que se incluye la cuadrilla aquí estudiada, son las que han caracterizado la recolección de la aceituna cuando ésta ha sido fundamental en la economía tosiriana. Aunque años atrás no fuera así, hoy sólo participan en ellas las personas que han pasado la mayoría de edad. Es lógico si tenemos en cuenta que este tipo de cuadrilla trabaja las tierras de un gran propietario local, y que éste debe cotizar a la Seguridad Social por sus operarios, algo que legalmente sólo puede hacer con aquellos que cumplen

los requisitos establecidos por la Ley. En consecuencia, tampoco los jubilados pueden trabajar en la aceituna dentro de la estructura de lo que hemos llamado cuadrilla tradicional. Obviamente esto es en teoría, puesto que en la práctica no podemos descartar actuaciones fraudulentas por parte de algunos propietarios, si bien cada vez menos frecuentes (aunque muy representativas, porque los jubilados, las personas de mayor edad, son precisamente quienes más entienden del campo y, por tanto, los más valorados) debido a las inspecciones administrativas, completamente imprevisibles. Es comprometido dentro de la propia cuadrilla contratar a personas que no estén dentro de la ley, ya que los restantes miembros de ésta no ven con buenos ojos a quienes no reúnen las condiciones legales, sobre todo en los últimos años, cuando el aumento del desempleo ha concienciado a buena parte de la sociedad acerca de la escasez de puestos de trabajo y la necesidad de que éstos, por temporales que sean, deben ser ocupados por quienes realmente los necesitan.



El encargado de reclutar a los jornaleros de una cuadrilla tradicional es el manijero, el hombre de confianza del propietario de la tierra. Existen algunos criterios en virtud de los cuales se produce ese reclutamiento: fundamental es la antigüedad, de manera que aquellos aceituneros

que tienen antecedentes en una cuadrilla mantienen su puesto en ella, avalando su experiencia. El lazo familiar o parentesco constituye, también, un nexo entre los miembros de una misma cuadrilla, tal vez como elemento de pervivencia del grupo doméstico en base al cual se ha estructurado tradicionalmente el campesinado. La amistad, vecindad y otras circunstancias similares, bien con el manijero o con el propietario, son también elementos que permiten a una persona acceder a una cuadrilla y mantener su puesto en ella, aunque con resultados diferentes en uno u otro caso. Si la relación se produce con el manijero, el nuevo miembro es acogido amablemente por sus compañeros, siempre que aquél sea un buen manijero y esté bien valorado por sus subordinados. Si se produce con el propietario, afloran, generalmente y por lo menos en el primer momento, sentimientos adversos y de rechazo, acompañados de calificativos encubiertos, como pelota o enchufado, y se le evalúa de mal trabajador (de hecho a estos cuadrilleros se les asignan trabajos peculiares y que los mantienen a distancia de sus compañeros), mientras que cualquier conflicto que pudiera existir entre el patrón y los operarios se atribuye a chivatazo del nuevo componente del grupo. Similar situación se produce cuando el manijero no goza del aprecio de la cuadrilla.

#### LA MUJER EN LA ACEITUNA

En las cuadrillas tradicionales trabajan hombres y mujeres. El caso de éstas es peculiar, porque siempre deben estar respaldadas por un hombre. Es decir, toda mujer que quiera trabajar en ellas debe cumplir un requisito que se torna como imprescindible: estar acompañada por un hombre, o, como se dice en el mundo aceitunero, llevar una vara. Normalmente las mujeres casadas recurren a sus maridos, mientras que las solteras a sus hermanos o a sus novios, lo cual no excluye otras fórmulas de asociación entre ambos géneros, pero siempre encaminadas a justificar la presencia de la mujer en el trabajo. Esta circunstancia se ha visto incrementada en los últimos años debido a nuevas técnicas de recolección y limpieza (la "limpia") de la aceituna. El trabajo tradicional de la mujer en el campo consiste en recoger manualmente el fruto caído del olivo a la tierra antes de tiempo. Esta labor es una de las más importantes, y la mujer resultaba rentable al propietario. Además, las fábricas de aceite, donde se muele la aceituna, exigen que ésta llegue limpia de cogollo (ramas desprendidas del olivo durante el vareo) piedras y cualquier otro elemento que incrementa el peso a pagar por la fábrica y dificultará el trabajo en el molino; la mujer recoge "limpiamente" la acei-

luna, por lo que, entre otras muchas cosas, cumple este requisito.

Desde hace algunos años la recolección resulta más rentable mediante el barrido del suelo, amontonando la aceituna con escoba metálica y arrojando después los montones en espuertas de goma (de mayores dimensiones que las esportillas de esparto que suelen emplear), resultando que la mujer es prescindible para el trabajo, e incluso poco rentable para el propietario. Además, ya no importa que la aceituna llegue sucia al molino, porque las nuevas máquinas instaladas allí permiten limpiarla mejor y de forma más rápida que mediante técnicas tradicionales. Tiempo atrás la limpieza de la aceituna se efectuaba en el campo. Formaba parte del tajo de la cuadrilla. Su técnica pasaba por el empleo de un artefacto limpiador, entre otro utillaje, cuyo uso precisaba dos personas, normalmente un hombre y una mujer. Sólo la aceituna vareada, es decir, aquella que los hombres (vareadores) derribaban del olivo golpeando con sus varas las ramas de éste, necesitaba ser limpiada, puesto que durante el vareo, junto con la aceituna, suelen caer cogollos; no así la procedente de las recogidas del suelo.

El proceso de limpia seguía dos pasos: 1) Se iniciaba en la clara (espacios entre olivos). La aceituna derribada caía en manteos (grandes lonas puestas al efecto debajo del olivo), y el contenido de éstos se vaciaba en otro de menor tamaño, donde los limpiadores iniciaban su tarea quitando con las manos los cogollos de mayor tamaño. 2) El manto pequeño se vaciaba entonces en espuertas y se trasladaba hasta la clara, donde se había situado la máquina llamada "limpia". En la parte superior de ésta, en la especie de cajón que forma, se vertía el contenido de las espuertas, y el hombre se situaba allí dejando caer la aceituna, ayudándose para ello de una compuerta que articulaba con una mano, mientras con la otra intentaba quitar la mayor cantidad posible de cogollo. A través del alambrado que constituye el cuerpo medio del artefacto mecánico se eliminaban los cogollos de menor tamaño, hojarasca y otras "impurezas". La mujer, arrodillada en la parte baja de la limpia con una espuerta vacía, recogía el fruto e intentaba acabar la limpieza con ambas manos. Alrededor de la limpia quedaban todos los elementos que ensuciaban el producto, mientras que éste se vaciaba en sacos dispuestos para ser llevados hasta la fábrica de aceite. Las mujeres, por su parte, no tenían necesidad de limpiar la aceituna recogida por ellas, por lo que la vertían directamente en el saco.

En la actualidad parte de este proceso ha desaparecido (sólo se ha mantenido el primer paso), como hemos dicho, con la instalación de maqui-

naria moderna en los molinos, repercutiendo indirectamente en la presencia de la mujer en el campo. Otras causas más o menos ligadas a ésta, como el barrido del suelo o el menosprecio que últimamente se hace de la aceituna caída del olivo (sobre todo con la extensión del trabajo "a destajo") acentúan el menosprecio de la mujer (como parte de una cuadrilla tradicional). Consecuencia de éste es que muchas mujeres se hayan visto obligadas a cambiar su trabajo tradicional como recogedoras por otro propio hasta hace poco de hombres, como pueda ser el tendido de manteos, aunque esta circunstancia no se haya extendido de forma generalizada.

En tal estado de cosas, la continuidad de la mujer es casi una imposición del hombre vareador al propietario, puesto que es frecuente que éste se niegue a trabajar para aquél si no va también su compañera. Las razones de esta actitud podemos encontrarlas en la economía y estructura familiar, cuando los matrimonios deciden aprovechar la temporada de recolección para incrementar sus ingresos, pero, sobre todo, por la proyección del mundo familiar en la cuadrilla tradicional. Como sucede en otras esferas de la vida cotidiana de las familias de Torredonjimeno, la mujer se perfila en la cuadrilla como la avitualladora de alimentos para el hombre, hecho constatable a la hora del almuerzo, cuando aquélla prepara la comida para éste antes incluso que la suya propia. Tal proyección es visible sobre todo en matrimonios de edad avanzada, aunque también en el caso de jóvenes parejas, que entienden la comida (y las labores domésticas en general) como función de la mujer.

Otro factor que permite la continuidad de la mujer en el campo lo constituye el caso de aquellas recolectoras cuya antigüedad en la misma cuadrilla les avala gran experiencia. En la aceituna, en principio, se valora sobremanera el criterio de experiencia, en virtud del cual aquellas mujeres que la han demostrado durante muchos años en la cuadrilla tienen garantizado su puesto en ésta. A pesar de ello, la presencia de una mujer experimentada en la cuadrilla, si no va acompañada de su respectivo vareador, debe estar justificada por algunos de los hombres que no tienen pareja; es decir, en una cuadrilla tradicional es imprescindible actualmente que la proporción vareadores/recolectoras esté equilibrada o, en caso contrario, que siempre sea mayor el número de aquéllos respecto al de éstas, de tal manera que una mujer que no tiene vareador propio forme pareja con un hombre que no tiene recogedora propia.

En último término, como factor de la presencia de la mujer en la aceituna, podemos señalar el criterio de eficacia racional. Este justifica no sólo a la mujer, sino a cualquier hombre cuya va-

lía para el trabajo no está a la altura deseada. En una cuadrilla, por ejemplo, nos encontramos con algún componente que "no es muy bueno para el trabajo", en palabras de sus compañeros. Su presencia no tendría sentido sino en virtud de este criterio, es decir, si su mal trabajo no quedara compensado mediante el gasto que este individuo y su familia generan después de la recolección a lo largo del año. Se trata de una especie de sistema de reciprocidad en la economía tosiriana, puesto que esas personas mantienen un poder adquisitivo con la aceituna que posteriormente se invierte en los comercios locales, repercutiendo así en un esquema económico donde el olivo juega un papel de primer orden, casi imprescindible si consideramos que el universo aceitunero es básico en Torredonjimeno. Años de mala cosecha resienten el ritmo de crecimiento de sus comercios y actividades económicas. En definitiva, podemos afirmar que el olivo y la producción aceitera estructuran la economía de este pueblo.

### EL PREDOMINIO DE LA MASCULINIDAD

La situación de la mujer, en lo que al trabajo en la aceituna se refiere, tiene un efecto práctico: es menos remunerada; mientras que el jornal o peón (6,30 horas) de un hombre fue de 4.055 Ptas. en la campaña de 1994-95, el de la mujer se limitó a 3.981 Ptas. Además sus expectativas de trabajo no van más allá de la recolección, mientras que el hombre puede trabajar durante el resto del año en otras tareas que el campo requiere (corta, cura, arado, hace suelos, abonar, etc.). Y no se debe a que la mujer no pueda trabajar; sencillamente ningún propietario pensaría jamás en contratarla, porque, se dice, no es lo propio. El trabajo (incluso el vareo) requiere —se dice tradicionalmente— una fuerza y una técnica que la mujer no tiene, pero el hombre sí.

Se puede concluir que la aceituna se ha convertido en el caldo de cultivo de la total depen-

dencia laboral de la mujer respecto al hombre. Exalta, en cierta medida, la masculinidad en detrimento de lo femenino, y en ella el hombre refuerza su virilidad, sabiéndose heredero y transmisor de los patrones culturales de nuestra sociedad masculinizada, que sitúan al varón en la cantina y a la mujer cuidando hijos y atendiendo el hogar. Tal afirmación de la masculinidad también se pone de manifiesto con los homosexuales, dependiendo de los referentes masculinos o femeninos que éstos adopten. Si es el femenino, el homosexual gozará de amabilidad por parte de todos sus compañeros, e, incluso, podrá convertirse en un elemento institucionalizado. Si el referente es masculino-viril, los hombres de la cuadrilla sentirán repulsa hacia el homosexual. Esto permite explicar, por ejemplo, por qué los hombres sí pueden detenerse a encender un cigarrillo, mientras que las mujeres no pueden parar sin que el manijero les regañe. De ellas se espera una diligencia traducible en movimientos rápidos al trasladarse de un olivo a otro, recoger aceitunas arrojadas en tierra y con ambas manos. Del hombre se espera una diligencia distinta: movimientos escasos y lentos, pequeñas pausas para dialogar de un abanico de temas tan dispares que van desde el fútbol hasta la difícil situación laboral, mientras que las mujeres hablan en voz baja. Después de todo, el hombre puede justificarse arguyendo que apenas si debe moverse sobre los manteos para evitar pisar la aceituna, puesto que, de lo contrario, será víctima de irónicos comentarios como "la aceituna se muele en el molino, no aquí" o "ruedas de molino son tus pies". Concluyendo, en la recolección de la aceituna se resuelve una de las muchas paradojas de nuestra sociedad: el trabajo del hombre siempre se considera más duro y a la mujer discapacitada para él. De esta forma el olivo es el elemento que perpetúa el orden social en Torredonjimeno, lo cual no quiere decir que deje de constituir el escenario donde se establece, entre otros, el conflicto de los diferentes géneros.



El carácter de encrucijada de caminos ha propiciado a Tordesillas, a través de los tiempos, determinadas particularidades a su idiosincrasia que le hacen, si no diferente a los pueblos de su entorno comarcano, sí de alguna manera singular.

Uno de esos aspectos diferenciadores lo hemos encontrado significativamente plasmado en el lenguaje, que hasta hace bien poco tiempo se había mantenido como herencia idiomática de nuestros ancestros bajo medievales.

Y así, a la supervivencia de vocablos de exquisita pureza de los dialectos leonés y castellano, en su sentido más estricto (en el s. X hay una "gobra" que derivará en "güebra" o "huebra"), nos encontramos, sorpresivamente, otros de origen foráneo pero que fueron asumidos por la colectividad rural hasta llegar a ser de uso común en la jerga vecinal.

Diversas han sido las razones que me han impulsado a compilar todas las voces que aquí se presentan:

Por un lado, la inexistencia de estudios locales sobre tal material.

Contribuir, por otro, a la pervivencia de un bagaje cultural heredado en vías de ineludible pérdida.

Trasladar a las generaciones más jóvenes, uno de los aspectos tan humanos como es el lenguaje, que no puede ser contemplado en el marco de un museo o en alguna exposición fonográfica al respecto.

La presente es tan sólo la selección que he considerado más significativa de entre otras muchas palabras, que por ser de mayor difusión geográfica, no dejan, por ello, de correr el peligro del olvido.

Todas han sido recogidas en lo que podemos llamar trabajo de campo, es decir, en conversaciones directas con personas, por lo general mayores de 70 años, de distintas esferas sociales y ocupaciones laborales ya caducas, cuantiosas horas entre documentos del pasado de la villa y el cotejo con diccionarios de ediciones ya olvidadas. El orden alfabético disimula en modo alguno el ámbito o la actividad de origen, pero no es difícil intuir los predominantes: La agricultura, la ganadería, la manufactura y el comercio (de ámbito extra co-

marcal los últimos, con voces originarias de Asturias, La Rioja, León, Salamanca, Segovia y Soria).

El hecho de ser expresiones vulgares (mejor diría espontáneas, propias del lenguaje rudo que propicia la ocupación primaria y el ambiente de la comunidad vecinal) y coloquiales, debería excluir su aparición en los Diccionarios de Autoridades y de la Real Academia de la Lengua, pero la realidad demuestra que no es del todo exacto si nos retrotraemos a ediciones de 1884 y anteriores, en la observación de cierto número de vocablos, en efecto, puramente testimonial.

La peculiaridad de dicho lenguaje, mantenido por nuestros ancestros durante generaciones, se pierde entre la indolencia de algunos, la sonrisa sarcástica de otros y la indiferencia de la mayoría. Y yo no me resisto frente a justificaciones venidas en aras de ultracorrecciones vitalistas o reacciones puristas de incuestionable tradición en la fenomenología del desarrollo del castellano, pero ello no haría sino confirmar, más si cabe, las tensiones internas propias de una lengua viva en proceso de consolidación. Sin embargo, dicho olvido no me parece ni justo ni propio de una sociedad como la nuestra.

## GLOSARIO DE VOCES TORDESILLANAS

### A

**ÁBATE:** m. Expresión que se emplea para estimular en las personas determinadas actitudes de asombro. (*Ábate lo que vi ayer*).

**ACALCAR:** trs. Por recalcar. Ajustar, apretar mucho una cosa contra otra. Llenar mucho una cosa contra otra, apretándola para que quepa más.

**ACIAL:** m. del árabe aziyar. Instrumento para sujetar a las bestias por el hocico. (*Pon el acial a la Morucha para llevarla al mercado*).

**ALBAÑAL:** Del árabe alhaniya. Canal o conducto que recibe y da salida a las aguas inmundas (V. *colaga*).

**ALMÓNDIGA:** f. Por albóndiga. Del árabe albóndoca. (*¿Qué hay de comida hoy? ¡Almóndigas!*).

**ALMURRIÓN:** m. En Salamanca y Valladolid almorrón. Caballón, lomo de tierra para diversos fines. Generalmente cada uno de los lomos de una reguera. (V. *regadera*).

**ALUMBRAR:** intr. Desahogar, desembarazar la vid o cepa de la tierra que se le había arrimado, para abrirla a fin de que, pasada la vendimia, pueda introducirse agua en ella. (*Venimos de alumbrar el majuelo*).

**AMUELAR:** trs. En Cantabria y Salamanca, enfadarse, enojarse (*¡No te amuela!; ¡No te fastidia el sinvergüenza éste!*).

**ANDORGA:** Del árabe ondoca. Barriga. (*Tiene la andorga llena*).

**ARNERAS:** f. pl. Vocablo usado para designar la ribera del río Duero, el espacio comprendido entre el puente y toda la parte del mirador del Palacio. En el Diccionario de Autoridades encontramos *Arnera* como: Tierra difícil de labrar. (*Bajamos a las arneras*).

**ARRAMAR:** trs. Por derramar, caer, verter un líquido. (*Arramó toda la leche*).

**ARRAMPLAR:** Por arramblar. Arrastrarlo todo, llevárselo con violencia. (*Arrampló con todo lo que había en la mesa*).

**ARREA HICHI:** conj. Exclamación de asombro. (*¡Arrea hichi!*).

**ARREBAÑAR:** trs. Por rebañar. Juntar y recoger una cosa sin dejar nada. (*¡Arrebaña bien ese plato!*).

**ARREÑAL:** f. Por herreñal o herrenal. En Salamanca terreno que se siembra de herrén (forraje verde de avena, cebada, centeno, trigo u otra gramínea que se da al ganado). (*Ví a tu padre en el arreñal de...*).

**ATUSAR:** trs. del latín *attonsus*. Componerse, arreglarse o adornarse convenientemente. (*Anda. Atúsate un poco para salir de paseo*).

**CHAIRA:** f. Cuchilla de los zapateros para cortar la suela. Por extensión navaja común. (*Tomás tiene una chaira nueva*).

**AVIADO:** trs. Estar rodeado de dificultades o contratiempos. (*¡Aviado está el pobre hombre!*).

**AZENORIA:** f. De azanoria. Por azanahoria o zanahoria. (*Sra. María, póngame Ud. un kilo de azenorias*).

## B

**BARREÑÓN:** m. Por barreño. Vasija de barro u otro material, más ancho en la boca que en la base, que sirve para fregar en la cocina. (*Déjame el barreñón para fregar los cacharros de la comida*).

**BARRUNTAR:** trs. Prever, conjeturar o presentir algún indicio o señal. Empleo de carácter

supersticioso que como sobreapodo se asignaba al enterrador. (*Dale la vuelta que por allí viene "Barrunta el Seco"*).

**BERRETE:** m. Mancha de comida en torno a la boca. Y por extensión cualquier suciedad o escurridura. (*¡Limpíate esos berretes!*).

**BURRAJO:** m. Por borrajo. Estiércol seco de las caballerías. Se usa aquí para designar la paja que el viento lleva fuera de las eras amontonándola en los ventisqueros, se recoge para diversos usos tales como, cocinas de paja, cama de animales, fabricación de adobes y en pudrideros para abono de las tierras de labor. (*Ayer hubo mucho aire; habrá gran cantidad de burrajo*).

## C

**CAMPANTE:** adj. Ufano, satisfecho. (*Se marchó tan campante*).

**CANGUINGOS:** s. Por gandido, p. p. de Gandir. Hambriento. En frase exhortativa. (*¡Qué llevas en el capacho? Canguingos echados a la jota*).

**CAPACHO:** m. del árabe *cafaa*. Espuerta de juncos, que suele servir para llevar fruta de una parte a otra. Aquí para ir a la compra. (*Coge el capacho y ve a por un kilo de patatas*).

**CARAJILLO:** m. Bebida que se prepara añadiendo un licor alcohólico fuerte al café caliente. (*Me desayuno con un carajillo*).

**CELACHE:** Parte de la frase proverbial "Celache con celache" próxima a: "Cada cual con cada quien".

**CERMEÑO:** m. Por cermeña. Especie de peral, con hojas en forma de corazón, velludas por el envés, cuyo fruto es la cermeña, que madura a fin de primavera. (*Merendaron cermeños*).

**CHANGARRO:** m. Cencerro del ganado vacuno. Por extensión buey manso que sirve de guía en los encierros de las toradas. (*El Toro de la Vega viene con cuatro changarros*).

**CHIAPE:** s. Parte de la expresión exhortativa: "Chape chape". Sensación de recuerdo melancólico o triste. (*Al verte le dio el chape chape*).

**CHISCAR:** intrs. Encender con el chisquero. (*Chiscame el cigarro*).

**CHISQUERO:** m. Encendedor a mecha. (*Déjame el chisquero*).

**CHISTO:** m. También chista. Rama seca que va quedando en las partes inferiores de los troncos y copas de los pinos. Se cortan y acarrean para las cocinas de paja. El nombre le viene, quizás, de las numerosas chispas, del chisporroteo que

produce su combustión. (*Vicente viene del pinar de la Vega con una carga de chistos*).

**CHITAZO:** m. Golpe, tropezón involuntario y doloroso, que se recibe en los dedos de los pies cuando se camina con ellos descalzos. (*Anda cojo porque se dio un chitazo*).

**CHUSQUÍN:** adv. Al bies, al sesgo, al través, de forma oblicua o torcida. (*Lanzó la pelota al chusquín*).

**CÍTARA:** f. Saliente con dos aguas y una pequeña ventana o tragaluz, que sobre una de las aguas de los tejados, por lo general en la orientada al medio día, se sitúa para salir al mismo cuando se precisa efectuar alguna reparación. (*Abre la cítara y sal a arreglar la gotera del tejado*).

**CLAVIJAL:** m. Por clavijero. Parte del timón del arado en la cual están los agujeros para poner la clavija. Extremo de los cintos o coñidores en el que se encuentran los agujeros para el clavillo de la hebilla. (*Se ha roto el timón por el centro del clavijal*).

**COGORNIZ:** f. Por codorniz. Ave gallinácea común en España y carne muy apreciada. (*Antonio ha cazado 20 cogornices*).

**COLAGA:** f. También **colagón** y **colagua**; tubería, canaleta o cualquier otro conducto, para la evacuación del agua de lluvia, residuales o fecales. (*Desatasca la colaga para que salga bien el agua*).

**COLGADIZO:** m. Especie de sotechado que se estriba en las paredes laterales y sirve para guardar las cosas de la lluvia. (*He dejado la bici en el colgadizo*).

**COSCOJO:** m. del latín *cusculium*. Pieza que gira en los extremos de los bocados de las caballerías. La que gira en el lado de la hebilla que sirve de tope al clavillo. (*Se ha perdido el coscojo de la hebilla*).

**CUCCHAR:** f. Por cuchara. Antiguamente medida de granos, la tercera parte del cuartillo y duodécima del celemin. Especie de tributo o derecho que se pagaba por los granos. (*Voy a comer, ponme la cuchar*).

**CUEZO:** m. Pequeña artesa de madera en donde se echa la comida de los marranos. (*Trae el cuezo y prepara la panija a los marranos*).

**CUCHARENA:** f. Por cucharrena. En Segovia y Soria, paleta con agujeros para usos culinarios. (*La cocinera utiliza la cucharrena para sacar el huevo de la sartén*).

**CUÉVANO:** m. del latín *cophinus*. Cesto de mimbre, hondo, más ancho en la boca que en la base, que sirve para llevar la uva al lagar y otros

usos hortofrutícolas. (*El cuévano está lleno de tomates*).

## D

**DALEADO:** p. p. Por ladear. Inclinar hacia un lado una cosa. (*Esa pared está daleada*).

**DECA:** Echar una...: Morfema que sólo se emplea en la frase "Echar una deca", para indicar la cantidad de vino a tomar, la cabida de un vaso mediano.

## E

**ESCUEZCAS:** intr. Por escocer. Irritación de la piel molesta y dolorosa. (*Sécate bien la cara cuando te laves para que no te escuezcas*).

**ESGAÑITAR:** Por desgañitarse. Gritar o vocear con violencia. (*Grita tanto que se va a esgañitar*).

**ESGARRAR:** trs. Por desgarrar. Apartar, separar con violencia una cosa de otra. (*Fue a porridos y se esgarró los pantalones*).

**ESMIRRIADO:** adj. Por desmirriado. Flaco, consumido. (*El pobre está esmirriado*).

**ESNUCAR:** trs. Por desnucar. Sacar de su alojamiento el hueso de la nuca. (*Ten cuidado que vas a esnucarte*).

**ESPACHURRAR:** trs. Por despachurrar. Aplastar una cosa estrujándola o apretándola. (*Tuvo un accidente y se le espachurraron los dedos de la mano*).

**ESPAMPANAR:** trs. Por despampanar. Fam. lastimarse gravemente a consecuencia de una caída o de un golpe. (*Se cayó de la bici y se espampanó*). En una primera acepción significa quitar los pámpanos a las vides, que es, al decir de los muy mayores, el único oficio que no quiso el diablo; no es extraño, pues, tal pervivencia en tierras que fueron de vides.

**ESPANZAR:** trs. Por despanzurrar. Romper a uno la panza. (*Se lanzó de cabeza al agua y se espanzuró*).

**ESTAMPANAR:** trs. Por estampar. Arrojar a una persona o cosa, haciéndola chocar violentamente contra algo. (*Si te doy un bofetón te estampo la cara*).

**ESTRONCAR:** trs. Fam. cortar o descoyuntar el cuerpo o parte de él. (*El carro se estroncó a mitad del camino*).

**ENCHOPAR:** trs. Calar, empapar, humedecer una cosa en extremo. (*Si sales ahora, con lo que llueve, te vas a enchopar*).

**ESPIGAR:** trs. del lat. *spicare*. Coger las espigas que han quedado en los rastros después del acarreo. (*Las espigadoras salen antes del alba y vuelven a media mañana*).

**ESCARIAR:** pronl. En Salamanca escarear. Resquebrajarse y abrirse la piel por el frío y el exceso de humedad. (*La piel de los niños se escaria pronto porque es muy delicada*).

**ESCOCERA:** f. En las tierras de labor, zona aislada en la que ha crecido grama. (*La partija está llena de escoceras*).

**EMBARRAR:** trs. Cubrir, pintar las paredes con barro (con la caliza blanca de las cuevas de los cerros, para blanquear las paredes de las habitaciones de las viviendas). (*Vamos a embarrar la casa porque el mes que viene se me casa una hija*).

**ENREDATAR:** intr. Por liar. Sujetar o envolver una cosa con cuerdas, cintas, etc. (*El ovillo de lana está muy enredatado*).

**ESCACHAR:** trs. Cascar, aplastar, romper. (*La sandía se escachó*).

**ESCALDAR:** trs. Bañar o lavar con agua muy caliente. (*Se escaldó las manos*).

## F

**FARDAR:** trs. Presumir. (*¡Cómo te gusta fardar!*).

**FARDEL:** m. Saco o talega que llevan regularmente los pobres, pastores y caminantes, para las cosas de comer u otros usos. Por extensión vestimenta andrajosa y contrahecha. Persona desaliñada. (*Llevas esa falda como un fardel*).

**FÁRFULA:** Por fárfara. Del árabe hálgal. A medio hacer sin el último remate. (*La herida se ha cerrado en fárfula*).

**FATO:** adj. En Asturias, Huesca y La Rioja, fatuo, presumido, vanidoso, estúpido. Se utiliza siempre en tono despectivo. (*Quita de ahí fato*).

**FORAÑO:** Del latín *foras*. adj. Exterior, de fuera. Aquí, concretamente, por tradición, toda la zona urbana surgida fuera de la muralla medieval que circundaba la villa. (*Vive en el Foraño*).

**FOSCO:** adj. Pelo alborotado o ahuecado. (*De pelo fosco*).

**FRIERA:** f. Sabañón que sale en los dedos de los pies. (*Tiene los pies llenos de frieras*).

## G

**GALOCHA:** f. Calzado de madera con refuerzo de hierro, que se usa para andar por la nieve, lo-

do o suelos muy mojados. Almadreñas. (*Si vas a salir a la calle, ponte las galochas*).

**GIGANTEA:** f. Girasol. (*He sembrado gigantes en el melonar*).

**GIGANTILLA:** f. Figura artificial con cabeza y miembros desproporcionados. (*Parece una gigantilla*).

**GINCHONES:** m. Ronchones, granos purulentos.

**GÜEBRA:** Por huebra. f. Espacio de terreno que ara en un día una yunta de bueyes; superficie equivalente a dos y media iguadas, o lo que es lo mismo 665 estadales, es decir 92,5 áreas. Los pequeños labradores poseedores de un par de mulas, se alquilan por huebras para las labores puntuales del campo. (*Mañana voy a echar la güebra para Valentín Marcos*).

## H

**HERRADA:** f. Cubo de madera, con grandes aros de hierro o latón, y más ancho por la base que en la boca. Por extensión el mismo objeto de cualquier material. (*Acércame la herrada con agua*).

**HICHI:** Segunda parte de la exclamación admirativa "¡Arrea hichi!", equivalente a: ¿No me digas?, ¡Pero buenol.

## I

**IGUADA:** f. Antigua medida de superficie, equivalente a 266 estadales, es decir 37 a. (*La partija es de una iguada*).

## J

**JIJAS:** pl. En León y Salamanca, brío, valor, audacia, fuerza. (*Está sin jijas*).

## L

**LEGUI:** m. Polaina de cuero o tela de una sola pieza. (*Mañana, para ir de caza, me pondré los leguis*).

**LINCHERA:** f. En determinados juegos infantiles, ventaja convenida entre contrincantes. (*Te doy una linchera de 100 m.*).

## M

**MAJAR:** trs. del lat. *malleus*. Descascarillar los cereales golpeando con la maceta. (*Estamos majando la espigarura de esta mañana*).

**MANOJO:** m. del lat. *manipulus*. Referido al haz de sarmientos trenzados. (*Trae unos manojos para caldear el ambiente mientras preparamos el mondongo*).

**MECHIRACHA:** Primera parte de la locución dubitativa ¡Mechiracha mechiroche!, equivalente a: ¡Sí, sí! ¡Ya, ya!

**MELANDRINAS:** pl. De melindre. Persona afectada de excesiva escrupulosidad. (*Es un chupa melandrinas para comer*).

**MELAR:** trs. Voz propia de estas tierras vallisoletanas para indicar la acción de marcar el ganado lanar después del esquilco con el hierro propio y pez derretida. (*Voy a melar las ovejas*).

**MELUCA:** f. Lombriz de tierra de color rosáceo y forma cilíndrica, más estrecha en el extremo en donde está la boca. Sirve como cebo para pescar, según determinada arte. (*Busco melucas para pescar mañana*).

**MOÑIGA:** f. Por boñiga.

**MUCHAR:** trs. Por mochar. Aplícase, particularmente, al golpe o embestida del cornúpeto a una persona. (*Salió a torear y le muchó el novillo*).

**MULADAL:** f. Por muladar. (*Llevé los desperdicios al muladal*).

## N

**NINCHI:** Exclamación admirativa.

## O

**OBLADA:** f. Panecillo que sirve de ofrenda para los difuntos. Como vestigio de aquello, panecillo relleno de arrope que los niños van a comer el día de difuntos en torno al camposanto, en tono festivo. (*Los niños se comieron la oblada*).

## P

**PALANCANERO:** m. Por palanganero. Antiguo mueble de madera o hierro, por lo común de tres pies, donde se coloca la palangana, a veces un jarro con agua, el jabón y la toalla para el aseo personal. (*El jabón no está en el palancanero*).

**PAN Y MANTA:** En determinados juegos infantiles, exclamación de santo y seña de seguridad y guarda. (*Pan y manta, no me puedes coger, espera un poco*).

**PANIJA:** f. Molienda de cebada u otros cereales, que se da como alimento a los animales. Puede ser de uno o varios cereales mezclado a modo

de morcajo. (*Ya es hora de echar la panija a los marranos*).

**PANDORGA:** adj. Persona despreocupada y lasa en sus acciones y principios éticos. (*Miguel es un pandorgo de mucho cuidado*).

**PALANCANA:** f. Por palangana. Vasija redonda con borde más o menos amplio, que sirve para el aseo personal. (*Llévate la palancana*).



**PAPU:** Del latín *Papae* y este del griego *Παπαί*. Exclamación admirativa con multitud de significados y fuerza expresiva equivalente a: ¡Ostras!, ¡quia!, ¡bueno!, ¡ah!, ¡oh!, etc. y otros de sonido bastante más fuerte. (*¡Papu, que tarde vienes!*)

**PARALÍS:** f. Por parálisis.

**PARTIJA:** f. Pequeña porción de terreno cultivable, resultado de la partición de una hijuela o el reparto de tierras comunales. (*Tengo una partija en el pago de las Contiendas*).

**PARVA:** f. Mies en la era, trillada y amontonada en espera de la limpia. -Pequeño desayuno que a mitad de mañana, tomaban "Los tiradores de mosto", conocidos comunmente por el nombre de "Coritos" hasta finales del pasado s. XIX. En la actualidad se ha recuperado para indicar el desayuno de chocolate, churros y aguardiente, después de cada uno de los encierros de

las fiestas patronales. (*Antonio y Juan nos esperan para la parva*).

PELUJO: adj. Por despeluzar. Peludo, despeinado, desgredado, tener el pelo enmarañado. (*Con esas greñas estás hecho un pelujo*).

PETA: adv. Engaño, falsedad. (*Lo del anuncio era una peta*).

PINGURUTA: adv. Por pingorota. La parte más alta y aguda de cualquier cosa elevada. (*Se subieron hasta la pinguruta*).

PINTINIAR: intr. e imper. Por pintar, lloviznar. (*Parece que empieza a pintiniar*).

POTA: f. Especie de puchero u olla panzada, en hierro o barro esmaltado, con dos asas en la boca, que sirve para guisar, en principio, en las cocinas de paja y leña. (*Haremos el cocido en la pota*).

PUCHAS: f. pl. Por puches. Masa de cualquier clase, desleída en abundante agua a modo de puchada. Por lo general referido a las comidas que se hacían para los animales domésticos. (*La masa para los bollos te ha quedado como puchas*).

## Q

QUEBRADO: Estar...: Se aplica a los niños recién nacidos a quienes se les ha formado una hernia umbilical. (*El niño de Manuela está quebrado*).

## R

RAMPALLO: m. Locución intimidatoria que se emplea para atemorizar a los niños. (*¡Que viene el rampallo!*).

RAMPOJO: m. Escobajo que queda después de quitar los granos de uva al racimo. (*Le dejó con el rampajo en la mano*).

RECAÑO: adv. Lanzar con violencia y mala intención. (*Pedro se enfadó con María y le tiró un plato a recaño*).

RECHUZ: m. Peón. Juguete de madera, de forma cónica terminado en punta metálica, al cual se le arrolla una cuerda para lanzarlo y hacerlo girar. (*Deja a los muchachos que se diviertan jugando con el rechuz*).

REGADERA: f. Por reguera. Almorrones o caballones, próximos entre sí, para que discurra el agua de riego entre ellos. (*Prepara la regadera, vamos a regar las tomateras*).

RINGONDANGO: m. Por ringorango. Cualquier adorno superfluo o extravagante. (*Anda, quítate eso, que no hace falta que te pongas tanto ringondango encima*).

ROBLA: f. Pago de la...: Fue un tributo de pan, vino y cierto número de reses viejas que, además del arriendo, pagaban los ganaderos trashumantes al dejar, a fin de verano, los pastos de las sierras. (*En la Robla tengo seis iguadas de pan*).

RONCHÓN: m. del latín runcare. Aumentativo de roncha; bultillo que se eleva en forma de haba en el cuerpo de los animales. Por extensión herida por rozadura que, debido a la profundidad de la misma, al cicatrizar forma una postilla abultada. (*Al caer de la bici se hizo un ronchón en el brazo*).

## S

SADURA: f. Por asadura. Conjunto de las entrañas del animal. (*El mendigo se llevó la sadura del marrano*).

SALGAREDO: m. Por salgareño. Variedad de pino.

SANAÑO: m. Persona a la cual se le caen los objetos de las manos. (*¡Eres un sanavo!; otra vez dejaste caer el vaso*).

SERBUS: m. Mezcla de varias sustancias que se emplean para dar lustre al calzado. Betún. (*Antes de salir de paseo, dale un poco de serbus a esos zapatos*).

SIENSO: m. Animo, espíritu, fuerza moral o física, voluntad. (*No tiene sienso ni para levantar una pluma*).

SOPAPO: m. Bofetada, tortazo, golpe dado con la mano abierta en la cara. (*¡Si te doy un sopapo te pongo la cara del revés!*).

SOPAZAS: f. pl. Aumentativo de sopas. Apañado. Aplicase a las personas que por haber tenido una vida fácil y relajada, se muestran, por lo general, torpes, de pocos recursos mentales y lentos en sus reflejos. (*Él no tiene la culpa de ser un sopazas*).

## T

TAMUJA: f. Hojarasca seca de los pinos. (*Trajo una carga de tamuja del pinar de la Vega*).

TENTEMOZO: m. Palo que se cuelga del pértigo del carro y, puesto de punta contra el suelo, impide que aquél caiga hacia adelante. (*Ayúdame a poner el tentemozo del carro*).

**TERREPLÉN:** m. Por terraplén. (*Se cayó por un terreplén*).

**TESTARAZO:** m. Golpe dado con la cabeza. (*Al volver la esquina se dieron un testarazo*).

**TOBA:** f. Voz para llamar al perro.

**TRANCAZO:** m. Golpe dado con la tranca, palo o cualquier otro objeto. Caída brusca y aparatosa. (*Al caer se propinó un buen trancazo*).

**TUFIÑAS:** adj. pl. Por tufillas. Persona estúpida y enfadadiza. (*Es un tufiñas, no se puede jugar con él*).

## V

**VIRÚS:** m. Locución temporal equivalente a: Instante, momento fugaz, santiamén. (*En un virús*).

## Z

**ZANCAJO:** m. Parte del calcetín o media correspondiente a la zona del talón, en especial cuando está rota. (*Tiene el calcetín hecho un zancajo*).

**ZURRIDO:** m. Golpe fuerte dado con la mano o cualquier otro objeto. (*Al caer del carro se dio un buen zurrido*).



En un descanso de rodaje en Cantabria voy a Asturias para deambular a solas por las calles de Sama de Langreo; quiero gozar de nuevo del vaho de fabada que salía por las ventanas, sentir la vida del mercado de los lunes en la Plaza de la Soledad: mi niñez (mientras yo sostenía la cuerda que ataba al *xiatu* los tratantes fijaban el precio; alguna propina caía); charlar un rato con el madreño, puertas más allá de la de mi abuelo: casa de planta baja llena de viruta donde el aire sabía a bosque.

Se ha celebrado lo de los Huevos Pintos, pero he llegado a la hora de barrer. De todas formas, mañana se hace lo mismo en Pola de Siero y allá que iré. Ya atardecido escucho, como en aquel entonces mágico, al Coro Santiaguín. Cantan *En Gramda*, canción que, según el maestro del coro, está llamada a ser el himno de Asturias. Es así:

*En una alegre quintana  
donde no falta el llagar,  
ni faltan los dulces ojos  
que suspiran al mirar.*

*En alegre pomarada,  
Asturias, rico vergel,  
los centollos y la sidra  
son la gracia del mantel. (El prao)*

*Esta es Asturias que canta,  
Asturias de mi querer,  
donde el trabajo es la dicha  
y el vivir es un placer.*

*Esta es Asturias que canta,  
donde Dios puso el Edén.*

*Sombras del atardecer,  
son las sombras del adiós,  
pa casa van los romeros,  
ya la fiesta se acabó.*

*Ay, amor, ay, amor,  
si pudiéramos querernos los dos,  
te diré, te diré,  
sin tu cariño, mi vida,  
nunca nunca viviré.*

*Hasta el otro año, Santana,  
os damos la despedida,  
pa nosotros la mañana.  
El día de romería,  
van pa casa los romeros,  
ya se va acabando el día.*

*Ay, amor, ay, amor,  
si pudiéramos querernos los dos,  
ya verás, ya verás,*

*que tu querer con el mío,  
pronto se encontrarán.*

*Sombras del atardecer,  
son las sombras del adiós,  
otro día en el ayer,  
otro día se murió.*

*Esta es la Asturias que canta  
donde Dios formó el Edén.*

Ensayan tres veces a la semana. Unos conocen los signos musicales y otros no: «sacamos el tema a base de machacar». El solista lírico ayer era Carrocera y había otro solista para lo popular. Un bajo muy apreciado era Pepe el talabartero. Uno que trabaja en la mina dice que sufre «cuando tiene turno de tarde y no puede asistir a los ensayos». Para no erigirse en protagonista aclara que «hay un dicho que dice que todos somos necesarios y ninguno imprescindible». Después cantan el *Baile de gaitas*:

*Cuando voy al baile  
de gaita y tambor,*

*.....  
mirallu, mirallu,  
mirallu bailar,  
mirallu, mirallu*

*.....  
Aquel que en el baile  
sacome a bailar,  
pisome y requepisome...*

En casa había dos miembros del coro y mi abuelo cantaba hasta a los postes de la luz que una vez «cantaron en la BBC». Daba la sensación de que el que había ido a Londres era él: soñaba; murió de silicosis joven. La mina.

Al día siguiente me acerco a Pola de Siero a ver si pillo algo de su fiesta de los Huevos Pintos. Pero uno no puede ir a un sitio a una cosa con las orejeras puestas. El morral del viajero no lleva mapa, ni planes: a veces, ni un buen trozo de queso para un tentempié bajo un árbol. Y así, antes de ir a los Huevos Pintos me paro en la hojalatería que tiene en Pola Vicente, un artesano que hace embudos, regaderas, lecheras, latas para chorizos, jarras de catar, faroles y el canalón «para que el agua de los tejados no marche para donde quiera, sino por su camino. Se sube uno al tejado, se clavan las palomillas y a colocarlo. Haylo de plástico, pero no resulta tan bueno como el de lata».

Luego entro en el taller de los madreños Eduardo y Alfredo. Les gusta la visita y que les pregunte por gente conocida. Tienen este trabajo como algo «rutinario, pesado, a base de horas y horas». Usan madera de humero, que es aliso, abedul, castaño montés, blima, siempre que

sea resistente y que no cale el agua para que la humedad del suelo no llegue a los pies, sino que los aisle y mantenga calientes. Ahora ya se alivian de trabajo y les traen la madreña en basto y ahuecada para que la refinan, les den los últimos toques y las pinten. Compran diez o quince toneladas y van directamente a la serrería, donde con barrenadoras eléctricas las ahuecan. La lija también se hace ya a máquina. Antes se ahuecaban «a base de gubia y pulmón. Se puede vivir de madreñero pero nadie quiere aprender el oficio. Se viviría mejor de tener más campo, pero la madreña tiene un territorio muy limitado y no se exporta. Quizás León, Cantabria... Si donde llueve mucho se conociese la madreña se extendería más». Entre los dos se sacan veinte pares en una jornada. Las de hombre se venden a 260 y las de mujer a 240 pesetas. «Las primeras llevan más madera, son más grandes. Se dibujan las palas una vez que se lijan, pero hay un señor en el pueblo que hace una talla artística y más cara». Les hablo de ese entonces mágico que me ha traído a dar una vuelta. «Hace veinte años habría 30 ó 40 madreñeros y ya sólo quedamos nosotros, que, por nuestra edad, puede calcular el tiempo que existirán las madreñas en Pola de Siero. Sentimos que se pierda este oficio pero más lo sienten en las aldeas, que es donde más hace falta para las cuadras, porque luego llegan a la puerta de la casa, las sacan y entran limpios».

En Pola de Siero celebran hoy la fiesta que muchos consideran Día de Asturias; hay desfile de grupos folklóricos, mercado de ganado, de baratijas, de bollos preñados, sidra; todo alrededor de pintar miles de huevos cocidos. Araceli dice que lo de los Huevos Pintos lleva mucho tiempo aquí. «Yo era una cría y ya pintaba huevos para que los vendiera mi madre en la plaza. A dos pesetas la docena. Se pintaban con una anilina y se escribía: 'Viva el Kaiser', 'Mucra el Kaiser' '¿Quién mató a Dato?', y letreros muy guapos. El huevo se cocía, blancos, morenos no. Y se ponían versos en ellos: 'Vivan los huevos de Pola de Siero' 'Viva la Virgen de Covadonga'. Traían un organillo para bailar. La sidra era a diez céntimos. Coincidió con la feria de ganado de los martes. Eran unos puestos de huevos de asustar y se cocían del día para llevar a los bares como tapas. Son tan de por aquí como la Danza Prima. Hoy se pintan con calcomanías. Un mes antes nos poníamos a pintar y era un disfrute de familia reunirse bajo el hórreo. Si se vendían bien los huevos comíamos pasteles».

Gregorio cree que la Fiesta de los Huevos Pintos se viene celebrando en Pola de Siero desde el siglo XVIII, época de la revolución industrial, cuando los trabajadores alemanes vinieron a las zonas limítrofes al Concejo de Langreo y trajeron la tradición suya de pintar huevos en la Pascua de Resurrección y regalarlos a sus ahijados, «la costumbre arraigó aquí, pero la gente cambió la técnica y la cosa pasó a ser esta manifestación folklórica; lo que se suele regalar a los ahijados es el bollo, se haga en casa o en pastelerías».

Según Andrés, antes se pintaban los huevos con lo que «soltaban las castañas al cocerlas o los trapos de colores; se teñían todos los huevos y encima se les podía grabar lo que fuera vaciando la pintura con lejía o agua fuerte. Luego se usó anilina sobre el blanco. El letrero podía decir 'Viva la Pascua de Siero'. Se han dado cosas muy artísticas, y para que la gente se anime se lleva a las escuelas como trabajos manuales y hasta hay concursos. Se pintan unos cinco o seis mil huevos y se mandan a todo el mundo donde hay asturianos. Los motivos son propios, como hórreos, gaitas, escudos; por una cara va el dibujo y por la otra versos».

Adela ha pintado muchas docenas de huevos en su vida; «se llevaban para las tabernas; eran frescos cocidos, y los que tenían semanas eran para recuerdos, para vender en los puestos. En casa nos poníamos a pintar en una banquetina, así mientras mi madre atendía la tienda de frutas. Más bien las mujeres. Hoy pintan todos».

Perfecta tiene 93 años. Conocía a mi gente de Sama y recuerda de cuando era moza y pintaba huevos; «lo hacía con castañas. Se compraban los huevos en Infiesto a 1,50 la docena y los vendíamos a 2 pesetas».

Hago el camino de vuelta hacia Cantabria. Necesitaba esta soledad junto a tanta gente antes de encaramarme de nuevo a tanta gente para estar solo. Si viniera alguien conmigo no podría disfrutar del eco que me ronda desde ayer: el de la última canción cantada en el ensayo del Coro Santiaguín en Sama de Langreo. Estaba dedicada a la Xana: su numer:

*Va por agua, va por agua,  
a la Fuente de la Aurora,  
el galán que la enamora  
esperándola allí está.  
Cuentan que al amanecer...*



# ALTA EXTREMADURA. ALBORADA DE CACHORRILLA

Valeriano Gutiérrez Macías

Cachorrilla es un lugar del partido judicial de Coria, que se alza sobre una leve colina, de tal modo que está abierto a todos los vientos, cuyo término municipal riega el aurífero río Alagón. La iglesia parroquial de la localidad está dedicada a San Sebastián.

Los naturales de este pueblo tienen por gentilicio correcto el de *cachorrillanos*, aunque de modo festivo y llano suelen ser llamados también "cachorros".

Cachorrilla, y Pescueza —villa colindante—, ha prohalado la especie burlona, humorística, de que sus otros pueblos colindantes (Ceclavín y Zarza la Mayor) son una especie de anejo de aquél:

*Cachorrilla y Pescueza  
son dos lugares;  
Ceclavín y la Zarza  
sus arrabales.*

Pero, como es propio del común de los mortales, los vecinos de los otros pueblos limítrofes contraponen esta otra letrilla a la anterior:

*Cachorrilla y Pescueza  
son dos lugares;  
que ellos solitos se alaban,  
porque no hay quien los alabe.*

Y la musa popular añade, asimismo:

*Dicen, de un escarabajo,  
que llevaba a las costillas  
ciento cincuenta muchachos  
de Pescueza y Cachorrilla.*

Elogio de las mozas de Cachorrilla es el que anotamos a continuación:

*Para buenas mozas, Coria;  
para salero, en Casillas;  
para saltar y brincar,  
las mozas de Cachorrilla.*

Conforme puede colegirse de cuanto antecede, esta población guarda un rico venero popular, un folklore que está enraizado profundamente en el alma y la mente de sus naturales, quienes, con motivo de las bodas, han ido dando forma, a través del tiempo, a expresivas *alboradas*. Transcribimos una, que se canta con frecuencia en la población, tanto en la víspera de las bodas como en el desarrollo de la ceremonia nupcial.

*Despídete de tus padres  
y tus hermanas solteras;*

*para mañana a la noche  
otro título te espera.*

*Estribillo:  
Verdeguea y grana  
el tomillo en la ribera,  
verdeguea y grana,  
grana y verdeguea.*

*Despidete de tus primos  
y tu linda mocedad;  
para mañana a la noche  
con tu marido te vas.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Despídete de tus padres  
de tus parientes y amigos;  
porque mañana a la noche  
estarás con tu marido.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Los parientes de la novia  
les venimos a invitar  
que vayan mañana a misa,  
y también a confesar.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Novio: la novia te entrego,  
mira bien cómo la tratas,  
que sus padres la han tenido  
como ramo de albahaca.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Novio: la novia te entrego,  
que cuidarás con esmero;  
pues sus padres la han tenido  
como planta de romero.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Quítate la mantellina,  
y métete pa la sala,  
y ponte a considerar  
lo que vas a hacer mañana.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Esta calle está enrollada  
con piedras de chocolate,  
que la ha enrollado el padrino  
para que los novios pasen.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Esta calle está enrollada  
con monedas de ochocientos,  
que la ha enrollado el padrino  
para el día del casamiento.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Mañana, en misa mayor,  
tomarás agua bendita;  
la última de soltera,  
la primera casadita.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*El padrino es un piñón,  
la madrina es una almendra,  
el novio cadena de oro,  
que a la novia lleva presa.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*El novio le dio a la novia  
un anillo de oro fino,  
y ella le dio su palabra,  
que vale más que el anillo.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Cómo relucen los cazos,  
colgados en la espetera;  
pero más relucirían  
si tu (padre o madre) te viviera.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Qué bonita está la sierra,  
cargadita de rocío;  
más bonita está la novia  
al lado de su marido.*

*Estribillo: Verdeguea y grana...*

*Verdeguea y grana  
el tomillo en la ribera;  
verdeguea y grana  
grana y verdeguea,  
y verdeguea.*

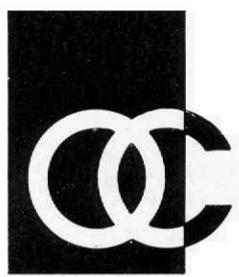
Las letras de esta alborada nos fueron facilitadas por Serafín Gutiérrez Fernández, teniente honorario de la Guardia Civil.



## Tabla de materias que contiene este libro Decimosexto ● ●

|   | Pág. |
|---|------|
| La recopilación de canciones y bailes populares efectuada a finales del siglo XIX por José Inzenga Castellanos en tierras valencianas y murcianas (I) ..... | 3    |
| Miguel Angel Picó Pascual   |      |
| Una heroína anónima del Romancero: La princesa de <i>Gerineldo</i> .....  | 14   |
| Enrique Baltanás  |      |
| La función del Desenclavo en un cuadro de 1722. Objetos mágicos y simbólicos en algunos de sus personajes.....  | 21   |
| Antonio Sánchez del Barrio  |      |
| Hendrik de Vries: Poeta holandés enamorado de España .....  | 26   |
| J. L. Alonso Hernández y Hub. Hermans   |      |
| Los 400 refranes recogidos en la aldea de Fonfría (Lugo) .....  | 30   |
| Manuel Garrido Palacios   |      |
| Costumbrismo y folklore en las <i>Cartas de España</i> de José M.º Blanco White (I).....  | 39   |
| Enrique Baltanás  |      |
| Romances humorísticos valencianos .....   | 43   |
| Antonio Atienza Peñarocha   |      |
| La Cuadrilla de Animas y otros apuntes de Vélez Blanco .....  | 61   |
| Manuel Garrido Palacios   |      |
| Campo y ciudad. Una discusión sobre lo rural y lo urbano en un pueblo de Valladolid .....   | 63   |
| Luis Díaz Viana   |      |
| El lenguaje de las flores en el medio rural de Mallorca .....   | 65   |
| Antonia Ordinas Mari  |      |
| Notas de mitología popular manchega .....   | 69   |
| Carlos Villar Esparza   |      |
| Reflexión sobre el tema de la pareja en cucharitas, cajitas y polvorines pastoriles salmantinos .....   | 75   |
| Paulette Gabaudan   |      |
| Algunas manifestaciones folklóricas en torno a San Antonio de Padua .....   | 84   |
| Juan Rodríguez Pastor   |      |
| Artesanos en la Sierra de Francia. Los orives .....   | 99   |
| José Luis Puerto  |      |
| La vida humana en el refranero .....  | 105  |
| Juliana Panizo Rodríguez  |      |
| Por San Juan... Aportaciones al calendario festivo cacereño .....   | 111  |
| José María Domínguez Moreno   |      |

|   | Pág. |
|---|------|
| El léxico de los hongos en la Rioja Baja .....                                      | 116  |
| Aurora Martínez Ezquerro  |      |
| Noticias sobre amuletos de cuerno en el este madrileño .....                        | 119  |
| José Manuel Fraile Gil  |      |
| El baile a la novia en la provincia de Madrid .....                                 | 123  |
| Marcos León Fernández   |      |
| Contemporaneidad de la tragedia .....   | 135  |
| Fernando Herrero  |      |
| El amor en el refrancero .....  | 138  |
| Juliana Panizo Rodríguez  |      |
| Teatro popular en la Sierra de Francia. Dos "Loas" perdidas de La Alberca .....     | 147  |
| José Luis Puerto  |      |
| Atabal, (A)Tambor y sus derivados: Estudio etimológico y perfil organográfico ..... | 170  |
| Dalila Fasha  |      |
| Sabiduría popular de Extremadura. Calendario agrícola meteorológico .....           | 175  |
| Valeriano Gutiérrez Macías  |      |
| Cuatro figuras en la historia del deporte vallisoletano .....                       | 178  |
| Higinio Arribas Cubero y Enrique Berzal de la Rosa                                  |      |
| Las últimas fiestas de primavera por el norte de Extremadura .....                  | 183  |
| José María Domínguez Moreno   |      |
| Despabiladeras de conventos salmantinos .....                                       | 187  |
| Margarita Hernández Jiménez   |      |
| La Mariquita: Un destello encarnado en el aire madrileño .....                      | 197  |
| José Manuel Fraile Gil  |      |
| La recolección de la aceituna en Torredonjimeno (Jaén) .....                        | 201  |
| José Luis Ama Féliz y Manuel Jesús Cañada Hornos                                    |      |
| Glosario de Voces tordesillanas .....   | 206  |
| M. García y García  |      |
| Raíces bajo las raíces. (Anotaciones a pie de camino. 1974) .....                   | 213  |
| Manuel Garrido Palacios   |      |
| Alta Extremadura. Alborada de Cachorrilla .....                                     | 215  |
| Valeriano Gutiérrez Macías  |      |



**Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular**  
VALLADOLID